

Tecnológico Universitario de México

Escuela de Psicología

Incorporada a la UNAM

Clave 3079-25

**“Los padres como modelos de sus hijos para establecer reglas y
normas de comportamiento en la familia”**

Tesis para obtener el título de Psicóloga de:

Loany Itzel Toledo Palacios

40952922-3

Asesor: Israel Salgado Corona



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Agradecimientos	3
Objetivo	5
Introducción	5
Capítulo I. Teoría del aprendizaje social	14
1.1. Marco conceptual	14
1.2. Principales supuestos teóricos del aprendizaje social	21
1.3. Proceso del aprendizaje social	23
1.4. Terapia de modelado	29
Capítulo II. La familia	35
2.1. Definición	36
2.2. Funciones de los padres y la familia	40
2.3. Tipos de familia	45
2.3.1. Tipos de familia en México	48
2.4. Ciclo vital de la familia	50
Capítulo III. Estilos parentales de crianza y estructura familiar	56
3.1. Crianza	56
3.1.1. Estilos educativos parentales	61
3.2. Estructura familiar	69
3.2.1. Normas y reglas	70
3.2.2. Límites	71
Capítulo IV. Los padres como modelos de sus hijos para establecer reglas y normas de comportamiento en la familia.	73
4.1. Los padres como modelos de sus hijos	73
4.1.2. Limitaciones del modelamiento	77
4.2. Padres como modelos con base en el estilo de crianza	78
4.2.1. El juego en el seguimiento de reglas	82
4.3. Ejemplo de modelado a partir del experimento de Bandura	85
Conclusiones	89
Bibliografía	95

AGRADECIMIENTOS

Dios

Por no abandonarme en los momentos más difíciles y oscuros, porque cuando más perdida me sentí pusiste los lugares y las personas que me permitieron salir adelante. Lo que me hizo saber que un día yo quería ser una persona, un medio que le permita a otros seguir adelante cuando no vean luz.

Mamá

Gracias por darme la vida y por tu amor. También porque has confiado para vivir mi vida, formar una familia y desarrollarme, como he podido. Has estado ahí en los momentos más importantes de mi vida y a pesar de tus desacuerdos me has apoyado siempre. Contigo sé que estamos en las buenas y en las malas. Te amo.

Fernando

Mi esposo y compañero de vida. Gracias por estar a mi lado e impulsarme, un día me dijiste ¿Y por qué no estudias Psicología?, mi corazón latió, después de algunas carreras sin terminar, me gradué y hoy la tesis, sin ti no lo hubiera logrado. Gracias a tu guía, a que has creído en mi mucho más que yo misma. Eres mi inspiración como persona y como profesional. Me has enseñado el verdadero camino del amor y lo que es en verdad una familia, has sido un excelente, ya que dejaste un poco lo tuyo para estar pendiente de las hijas mientras yo estudiaba. CON AMOR Y ¡GRACIAS!

Mis hijas

Ana Victoria, Aurora y Angélica. Por su comprensión, me dolía dejarlas en la tarde y al regreso encontrarlas dormidas, quizás me perdí algunos momentos con ustedes pero son la inspiración de mi tesis. Porque realmente quisiera hacer lo necesario para guiarlas con amor y estructura desde mi ejemplo primero. Ser la mejor madre que pueda y vean en mí un modelo para vivir la vida. Es más, se las dedico con amor a ustedes.

Carlos Acosta

Cuando recién te conocí y quizás no te acuerdas me ayudaste con matemáticas y estadística hasta donde tus conocimientos te lo permitieron y al final estuviste conmigo de principio a fin ayudándome con la tesis, la estructura, conseguir libros, mantener el límite, escuchándome y no es tú área. Gracias a ti no me llené de mil documentos nuevos. Y me enseñaste además de trabajar bien, a que se necesita terminar, no hay de otra... no importa el desvelo, querer ir al cine, ni cómo te sientes, es decir que el tiempo es valioso y para lograrlo hay que esforzarse, por eso

estás en tu doctorado. Siento respeto, admiración y cariño por tu persona y lo que logramos.

Sin Redes

Gracias a este lugar, logré romper mis límites, aquí, gracias a las experiencias de hombres y mujeres, vi esperanza de lograr lo que yo quiera, este apoyo emocional es indispensable en mi vida.

Diana G, Rocío A, Lety G

Por ser mis compañeras e involucrarse en mi vida personal, con mi casa, cuidar a mis hijas y otras cuestiones personales. Dieron lo que se necesitaba, no lo que querían y para mi es una base en una relación. Las quiero mucho. Sé que esto me hará mejor para ustedes también.

Compañer@s

Mario, Eliseo por pasar por mi en las noches y a todas las que son mamás, hijas, esposas, padres, hijos y esposos porque aprendí mucho de ustedes y con su ejemplo pensaba: "Si ellos pudieron, yo también"

Amigas

Erandi, Ari, Tzitzí, Marisol, juntas logramos la carrera, me apoyaron un buen durante mis embarazos y mis ausencias escolares, y por lo que compartimos y reímos juntas, definitivamente rejuvenecí con ustedes. Erandi en especial porque hicimos la tesis al mismo tiempo, impulsando a la otra cuando se quedaba atrás, es mejor vivirlo acompañadas, las quiero mucho.

Prof. Israel

Por ser mi profesor y asesor de tesis, no olvidaré cuando nos acusó por escaparnos de CUAP, pero tampoco cuando le pude confiar que estaba embarazada y perdí a mi bebé y fue sumamente comprensivo, respetuoso y me mantuvo alerta para presentar mis exámenes.

Profa. Claudia

Por demostrar que el león no es como lo pintan, muchas cosas se rumoraron al entrar al turno vespertino y al menos lo que yo viví y noté con las personas cercanas fue lo contrario: comprensión, respeto, ética, responsabilidad y apoyo.

Título

Los padres como modelos de sus hijos para establecer reglas y normas de comportamiento en la familia.

Objetivo

Realizar un análisis teórico de la relación de la técnica del modelamiento y los estilos de crianza familiares; desde el enfoque del Aprendizaje Social, el cual puede servir como recurso para establecer un modelamiento consciente de los padres y sus estilos de crianza; y a partir de esto derivar algunas recomendaciones a los padres y profesionistas de la Psicología con la finalidad de prevenir conductas disruptivas y mejorar la convivencia familiar.

Introducción

El tema de la crianza y la influencia de la familia en los hijos ha sido ampliamente estudiado desde diversos puntos de vista. Ha sido del interés de muchos autores a nivel académico y de todos aquellos que han decidido vivir la paternidad pues representa un gran reto, de forma tal que cuando no logran criar hijos “exitosos” los padres pueden sentirse fracasados.

¿Qué padre no se ha preguntado, será esto lo mejor para mi hijo?, ¿debo actuar de esta o de la otra forma? Muchas veces cuando se tienen problemas o conductas en los hijos que consideramos que no contribuyen en su desarrollo, los padres quieren evitar a toda costa que estos actos dañen la integridad física o emocional de sus hijos y aplican todos los recursos que conocen para corregir tales actos o conductas. Sin embargo muchas veces no son suficientes las acciones y el amor que se tengan para evitar alguna vivencia desagradable de los hijos. Es aquí donde este trabajo pretende, —con base en la Teoría del aprendizaje social— mostrar la gran influencia de los padres como modelos para las conductas e ideas que sus hijos adquieren durante su desarrollo.

En México, la Secretaría de Seguridad Pública (2010), indica que para todas las personas existen factores de riesgo y que todos estamos expuestos a peligros, pero que de nuestro estilo de vida y del medio que nos desenvolvamos depende que esos peligros se conviertan en hechos que afectan nuestra seguridad o que permanezcan como simples amenazas.

Concordamos en que una socialización inadecuada del niño debilita las relaciones de los jóvenes hacia los grupos convencionales como pueden ser la familia, la sociedad y la escuela, lo cual le induce a crear vínculos con otros grupos en los que encuentra eco a su desintegración y donde refuerza su conducta desviada.

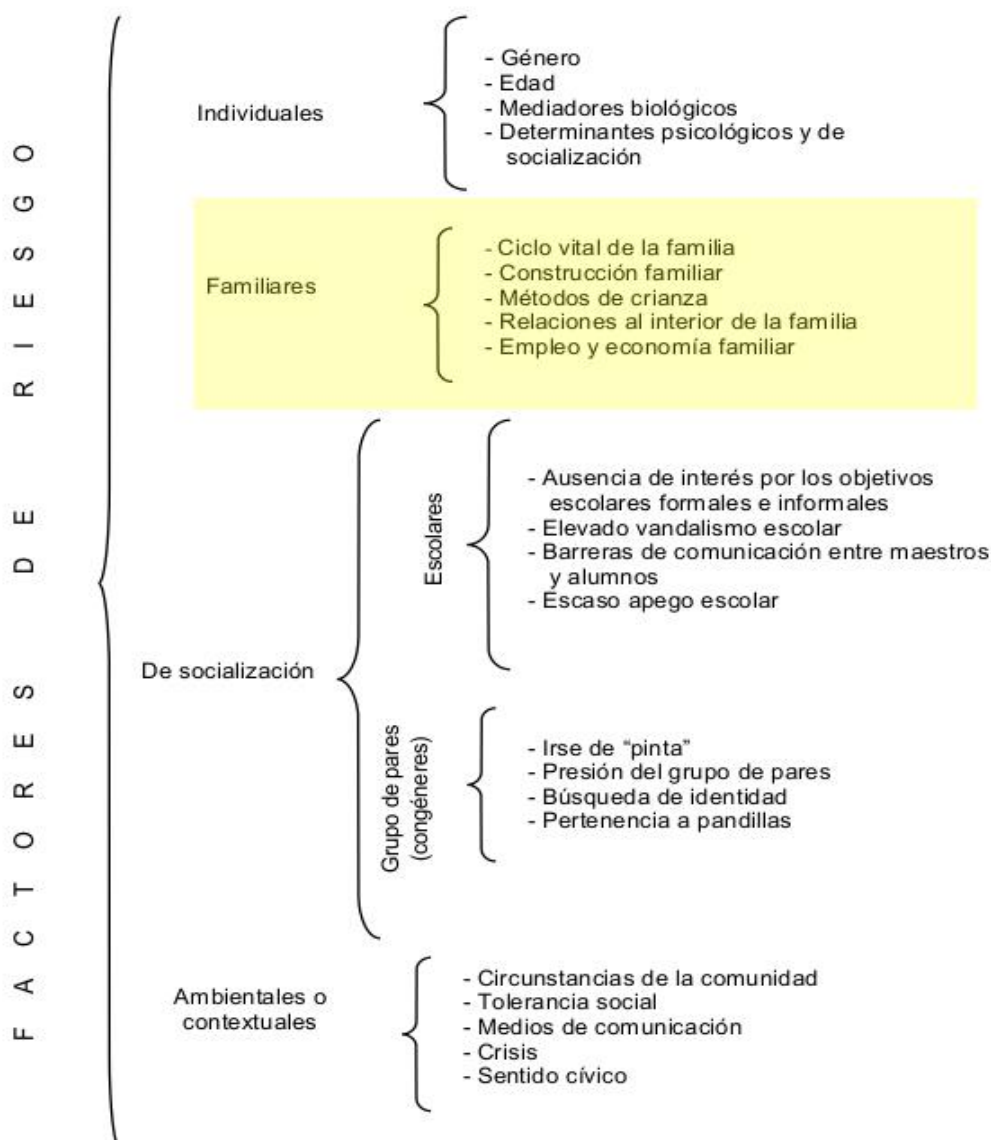
Los niños y adolescentes son los más expuestos, ya que durante la niñez se aprenden valores, hábitos y estilos de vida propios de los grupos en los que los niños se desenvuelven (familia, escuela, comunidad). En esta etapa, los niños aún no han consolidado marcos referenciales ni conceptuales que les permitan discernir adecuadamente entre lo bueno y lo malo, ni han construido una personalidad firme, es decir, están en proceso de formación.

La pubertad y la adolescencia son etapas de intenso crecimiento. En este periodo, como parte de un proceso de desarrollo normal que llevar a los jóvenes a una mayor autonomía y al aprendizaje de nuevos roles, los adolescentes someten a juicio los hábitos y estilos de vida aprendidos, exploran nuevas sensaciones, ponen a prueba los límites familiares y sociales, dan salida a sus impulsos y adoptan conductas de riesgo entre las que se encuentran los actos disruptivos y violentos, cometer infracciones y en un grado más delicado los actos delictivos.

De acuerdo con la Secretaría de Seguridad Pública (2010) entre niños, jóvenes y adolescentes, los actos violentos pueden llegar a convertirse en antecedente de conducta infractora que de persistir e interactuar simultáneamente con determinados factores de riesgo, es probable que se transformen en conducta delictiva. Menciona también que el tipo de familia no es en sí mismo un factor de riesgo.

El riesgo surge de la incapacidad de sus miembros para adaptarse a las reglas de convivencia, así como para que cada uno asuma su función y su responsabilidad con el tipo de disciplina que debe impartirse.

Los factores familiares de riesgo en la conducta disruptiva y violenta son: ciclo vital de la familia, construcción familiar, métodos de crianza, relaciones al interior de la familia y el empleo y la economía familiar.



Esquema de los factores de riesgo en las conductas disruptivas de niños y adolescentes, que dependen de las experiencias vitales que los individuos tienen a partir de su interacción en diferentes contextos y a través de los distintos grupos en los que participan.

A la presente tesis le interesa abordar principalmente los factores familiares como un medio de prevención, especialmente en los niños y adolescentes, ya que la formación de una estructura familiar adecuada, basada en normas, reglas y valores, además de fomentar el vínculo afectivo y sentido de pertenencia e integración familiar, puede llevar a una adecuada socialización y convivencia familiar; de esta manera los factores de riesgo pasarán a ser amenazas.

“Los objetivos que la familia debe alcanzar, con relación a los hijos son: garantizar su sustento físico y afectivo; participar en los procesos de educación que tienden a su autonomía y equilibrio, así como la adquisición y reproducción de valores, reglas y ritos familiares, que están al servicio de la estabilidad del grupo y del sentido de pertenencia al funcionar como sello de identidad; participar en los procesos de socialización de los hijos, promoviendo la adquisición de habilidades que les permitan establecer vínculos afectivos satisfactorios; contribuir a su proceso de enculturación a partir de la reproducción de representaciones y valores colectivos que serán indispensables para el desarrollo y adaptación de los niños al medio externo y colaborar en la formación psicológica de los niños, esto es, en el desarrollo de sus capacidades individuales y en su estabilidad emocional”. (SSP, 2010. p. 9)

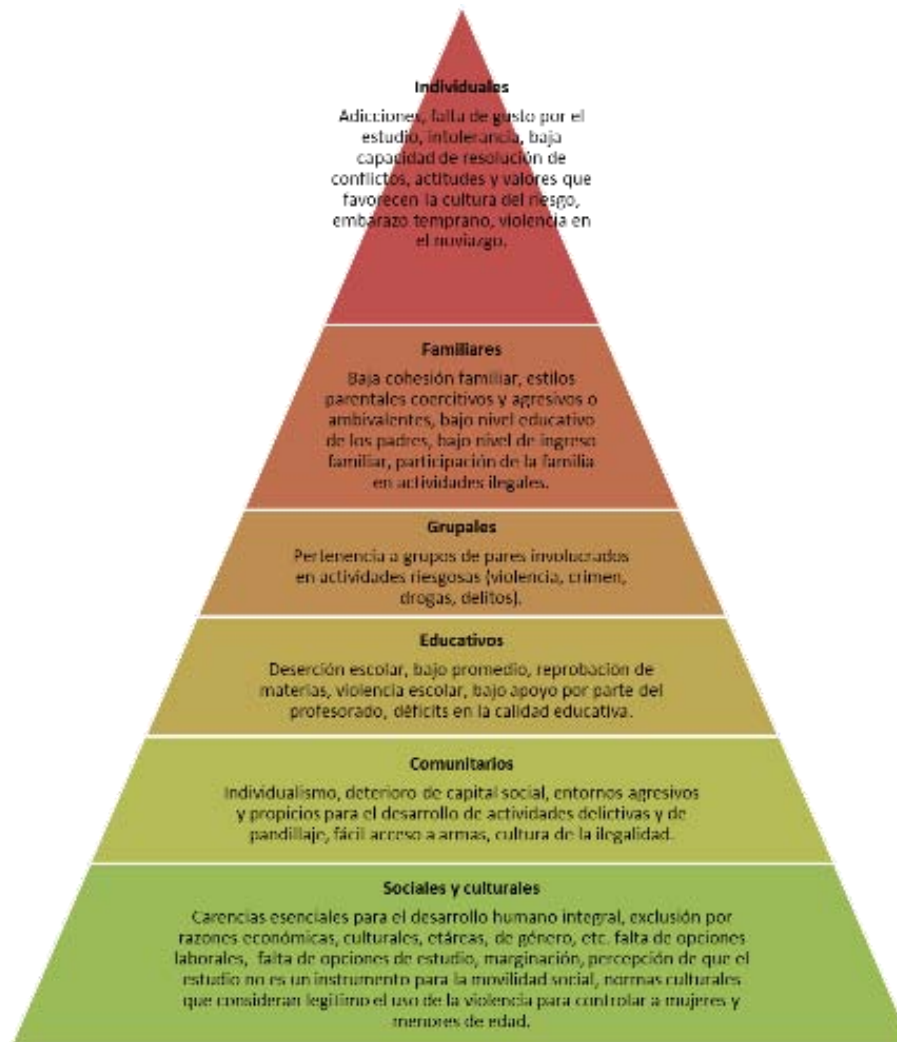
En México, el Diario Oficial de la Federación, en el Programa Nacional para la Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia 2014-2018 (2010), indica que la violencia y la delincuencia son situaciones que generan amenazas a los derechos humanos y afectan la construcción de la seguridad ciudadana, la cual se traduce en un bien público que brinda certeza a las personas respecto de su integridad física, psicológica, patrimonial y social; por tanto, permite el ejercicio de derechos como la libre movilidad y la convivencia pacífica.

Es conveniente precisar que en el Programa Nacional para la Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia (PNPSVD) (2014) se entiende por violencia:

“Una acción en la que existe el uso deliberado de la fuerza física o el poder, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones. Quedan incluidas las diversas manifestaciones como la violencia de género, la juvenil, la delictiva, la institucional y la social, entre otras”.

La delincuencia es entendida como un fenómeno social, multicausal y multifactorial, el cual se expresa mediante una conducta que quebranta un orden social o legal determinado; es decir, un delito, para obtener, principalmente, un beneficio económico, gratificación sexual o poder.

Allí se menciona que partir del año 2006, la violencia y la delincuencia se han incrementado en México. De ahí la importancia de diseñar políticas públicas que permitan disminuir la frecuencia, gravedad y consecuencia de estas situaciones. Al respecto, es importante tomar en cuenta que diversos estudios han documentado la ineficacia de políticas basadas sólo en la sanción y control de estas problemáticas; en contraste, señalan la pertinencia de las políticas públicas que integran de manera complementaria la prevención, es decir, aquellas que se dirigen a atender los factores y causas de la violencia y la delincuencia. Los factores se mencionan en la siguiente figura:



Pirámide de la violencia. Factores de riesgo asociados a la violencia y a la delincuencia.

Fuente: DOF: Elaboración propia con base en Plan Nacional de Prevención de la Violencia y de la Paz Social 2007-2012 & Hein 2004 y Hawkins J. David, Herrenkohl, Todd I, Farrington, "Predictors of Youth Violence", Juvenile Justice Bulletin, Office of Juvenile and Delinquency Prevention, 2010.

Este programa también destaca la importancia de las familias como principal núcleo en donde se transmiten valores y aprendizajes culturales y sociales. Es donde se lleva a cabo la socialización primaria de los miembros que la componen, además de sufragar las necesidades básicas de estos incluyendo las de tipo afectivo, así mismo es la que produce la enseñanza de aquellas conductas y normas de convivencia que permitan un desenvolvimiento social respetuoso de la legalidad.

Analiza cómo influye el sistema familiar en el desarrollo de conductas delictivas y comportamientos de riesgo por parte de adolescentes y jóvenes, identificando diversas situaciones familiares que influyen significativamente en este tipo de conductas, de las que destacan las siguientes:

- Estilos parentales debilitados y con escasos niveles de supervisión, lo que dificulta el manejo del apego y deteriora la intensidad de los lazos afectivos.
- Participación de algún integrante de la familia en actividades ilegales, lo que promueve el aprendizaje de valores fuera de la ley.
- Abuso y negligencia familiar.
- La exposición a patrones violentos de comportamiento que reproducen la violencia de una generación a otra.

Con lo anterior continuamos reafirmando que la familia es muy importante, al igual que los estilos parentales en el desarrollo de los hijos como personas sociales, no es el único factor, sin embargo, la conducta humana es un área en la que la Psicología puede ayudar para prevenir los factores de riesgo, la violencia, la delincuencia y otras conductas disruptivas, en beneficio de la sociedad.

El presente trabajo pretende analizar por qué comúnmente se dice que los padres son ejemplo de sus hijos. En términos de aprendizaje social se dice que más bien son modelos en el proceso de crianza y formación dentro del núcleo familiar. Damos por entendido que existen muchos tipos de familia, sin embargo la primera responsabilidad recae en los padres o en su ausencia, de las personas que están a cargo de la formación de los hijos. También nos referiremos a familias que tienen cubiertas las necesidades básicas de sus hijos como alimento, casa, vestido y bienes materiales.

Los padres deben aprender a cuidar y amar a sus hijos, pero al mismo tiempo deben ser maestros y modelos del buen comportamiento así como ejercer su autoridad de una forma que les ayude a formarse tanto a ellos como padres como a los hijos para que al llegar a la infancia media y adolescencia sean capaces de disciplinarse a sí mismos.

Las funciones que corresponden a los padres comprenden muchas habilidades complejas, sin embargo, los padres son líderes morales de sus hijos y con su

comportamiento están marcando las pautas para el de ellos. Las palabras mueven, pero el ejemplo arrastra. Nos atreveríamos a afirmar que muchas veces nuestra educación no influye en nuestros hijos porque como padres somos los primeros que no actuamos de la forma como les decimos a ellos que se debe vivir.

Las reglas y normas se entienden como aquellas pautas explícitas o implícitas que orientan la vida cotidiana de los integrantes de los grupos familiares, las cuales se establecen con el fin de controlar el comportamiento de los sujetos a nivel intra y extra familiar y con el fin de definir las funciones y los roles que estos deben asumir en diversos contextos de desarrollo individual y social. Para Sánchez y Osorio, las normas son valoradas por algunas personas como esenciales en las interacciones sociales, puesto que estas definen, para los seres humanos, límites y parámetros de comportamiento conducentes al logro de una adecuada convivencia con las demás personas. (Sánchez y Milena, 2007).

En el primer capítulo, hablaremos de la Teoría del aprendizaje social con Albert Bandura como principal exponente, fundamentando la importancia a nivel terapéutico de que se puede aprender con base en modelos; con base en esta teoría se describe el proceso del modelado empleado por psicólogos. Se dice que los padres son modelos de sus hijos y partimos del supuesto de que los padres podrían utilizar la misma técnica en la vida familiar para enseñar a sus hijos valores, normas, reglas, etc., o lo que consideren oportuno para que sus hijos aprendan de ellos.

En el segundo capítulo se aborda el tema de la familia como cimiento de la sociedad y preservación de la especie porque en ella se aprenden los valores y la educación que impactan desde la niñez hasta la edad adulta en la sociedad (Ceballos, 2011). Se mencionan las funciones de la familia y los padres así como el ciclo vital de la familia, proceso a través del cual se constituye, mantiene y desarrolla la pareja, así como la familia que puede formarse en torno a ella y que marca los objetivos que se presentan en cada etapa.

En el tercer capítulo se explican los estilos de crianza, principalmente desde la aportación de Diana Baumrind y Macobby y Martin. Partimos de que las prácticas de crianza que utilizan los padres se relacionan con los problemas de conducta de sus

hijos pero que no existe un estilo puro de crianza. Existen combinaciones de acuerdo con la personalidad del hijo, la etapa del ciclo vital por el que están atravesando, por el tipo de padres, etc. En términos generales, se aborda lo que es la estructura familiar ya que cada familia es única y tiene su forma particular de funcionar en cuanto a las reglas, normas y límites que se implantan así como las relaciones entre los miembros de la familia; Salvador Minuchin se esforzó en comprender el sistema familiar, por lo que abordan estas definiciones desde la Terapia familiar estructural.

En el cuarto capítulo se crean una serie de recomendaciones a modo de receta, para que los padres puedan aplicar la técnica de modelamiento en sus hogares en la problemática particular que estén viviendo, ya sea falta de hábitos o normas, ausencia de rutinas bien establecidas o de reglas en cuanto a la convivencia familiar, problemas de disciplina, etc.

Capítulo I. Teoría del aprendizaje social

Los teóricos del aprendizaje social aceptan la idea de que la conducta es aprendida y que el ambiente influye en el desarrollo pero rechazan la postura mecanicista de que la conducta es modificada como respuesta a los estímulos en un proceso en que no participe la cognición o procesos mentales (Rice, 1997). Esta teoría hace hincapié en el papel de la cognición y las influencias ambientales juegan en el desarrollo.

Considera que los seres humanos son seres pensantes con cierta capacidad de autodeterminación, que pueden pensar en lo que está sucediendo, evaluarlo y modificar, en consecuencia las respuestas.

1.1. Marco Conceptual

Como marco de referencia es importante definir algunos conceptos que se han asociado a la teoría del aprendizaje social, como el de imitación; sin embargo, cabe aclarar que la imitación en acto es reproducir una acción y el aprendizaje social es un nivel superior que incluye los procesos cognitivos que se estudiarán más adelante en relación al modelamiento, sin embargo algunos autores lo han denominado imitación, aunque si incluye el ambiente y procesos cognitivos de autodeterminación se diría que más bien es aprendizaje social.

La imitación es una importante capacidad no solo humana sino que también la podemos ver en algunos animales; es una herramienta muy valiosa en el aprendizaje, incluso algunos científicos consideran que supera al aprendizaje por ensayo y error, consideramos esto porque para aprender no se necesita vivir forzosamente una experiencia sino que se puede aprender de los aciertos y errores de todas las personas que nos rodean.

Los niños mientras aprenden, imitan todo lo que les parece importante, tanto las malas palabras como las acciones que causan simpatía entre los demás, observan cómo mamá se maquilla y cómo papá se pone su corbata; reproduciendo estas acciones cuando pueden hacerlo. Los padres en realidad, a través de ser los mediadores en su formación fungen como modelos tanto a nivel simbólico (palabras) como a nivel conductual (acciones).

La imitación no es solo de carácter social o psicológico, sino que a nivel neurológico está comprobado que la capacidad de imitar la tenemos en los genes. En un estudio realizado con monos, Gallece, Fadiga, Fogassi y Rizzolatti (1996), citado en De los Ríos, Fuentes, Avecilla y Ruiz (s/a) descubrieron cómo no solo las neuronas se activaban cuando éstos realizaban una actividad sino también cuando observaban, a estas neuronas se les llama neuronas de espejo. Esto nos indica cómo el cerebro a nivel neurológico, siempre está alerta para el aprendizaje.

La imitación está presente en la vida cotidiana y muy claramente en los niños cuando, por ejemplo, aparentemente están jugando o están distraídos mientras a su alrededor los adultos platican o pasa algún programa de televisión, puede sorprendernos cómo ante tal aparente desatención al entorno son capaces de repetir la plática que escucharon o detallar lo que estaba pasando en el programa de televisión, esto es un claro ejemplo de que el cerebro está alerta, observando y atendiendo todos los elementos sensoriales que suceden alrededor, aunque no sea consciente la persona que está observando ni los que están alrededor de cómo van influyendo.

Lo que se describe a continuación son antecedentes de teorías que han hablado de la imitación y el aprendizaje social para tratar de explicar cómo aprenden las personas dentro de un medio social. Los siguientes antecedentes fueron extraídos de Bandura (1963).

La teoría de la imitación como instinto

El concepto de imitación se remonta a 1896 con Lloyd Morgan, después otros autores concibieron a la imitación como instinto. Mc Dougall (1908) explicó la tendencia innata de copiar las acciones o movimientos corporales como instinto. Imitar es instintivo, limitó su definición al acto de remedar la conducta de otros, mencionando que al observar a otros se despierta un instinto por imitar. De acuerdo con Watson, no hay instinto sino que hay un resultado de un entrenamiento y pertenece a conductas aprendidas por el hombre, por lo que este término de instinto sirvió en un momento dado.

Por otra parte se encuentra Tarde James (1903), quien también se refería a la imitación como instinto pues afirmaba que el hombre posee un instinto natural de imitación de los actos de los demás y donde la imitación es compartida con los animales gregarios pues

nos impulsa a actuar ciegamente sin tener la intención consciente de hacerlo. James creía que la imitación es la responsable de la socialización de los niños, pero no explica el proceso por el cual esto ocurre.

La imitación es condicionada

Bandura menciona que a medida que se desprestigiaba el concepto de instinto, varios psicólogos, especialmente Humhrey (1921) y Allport (1924), explicaron la imitación según el condicionamiento clásico interpreta la imitación en términos asociacionistas. Es una reacción circular en la que cada respuesta hace las veces de estímulo para la siguiente, por ejemplo:

El bebé llora (respuesta) porque algo le duele (estímulo) y oye su propio llanto que sirve como estímulo (auditivo) para seguir llorando.

Los teóricos del reforzamiento consideran a la imitación de la misma manera que otras conductas. La imitación aparece cuando el imitador recibe la misma respuesta y recibe un estímulo reforzador. Un ejemplo es también cuando un bebé dice “mamá” y la madre le sonríe y lo abraza, el bebé imita la conducta de sus modelos, en tanto sigan siendo estimuladas.

Holt (1931), citado en Bandura (1974) observa que cuando un adulto copia un movimiento de un niño, éste tiende a repetir este movimiento, y que la secuencia puede continuarse una y otra vez, con lo que la respuesta del niño se hace cada vez más espontánea, incluso si el adulto da una respuesta nueva para el niño, éste la imitará. De alguna manera trató de explicar cómo se generan respuestas nuevas entre un modelo y un observador, pero como asociación de estímulos.

Para Skinner (1953), citado en Bandura (1974) la imitación es una respuesta generalizada basada en tres términos: estímulo discriminativo, respuesta y estímulo reforzador, esta secuencia se establece al comienzo de la vida, por ejemplo cuando el padre emite un sonido (“papi”) que el niño imita y lo refuerza (sonrisa, abrazo). Ya establecida la respuesta, se mantiene con reforzamiento intermitente. Una limitación para esta postura es que la respuesta imitada debe existir en el repertorio de conductas del imitador, pero de hecho otras investigaciones demuestran que es posible adquirir

por observación diversos comportamientos Rosenthal y Zimmerman (1978), citado en Bandura (1974) Otra limitación es la señalada por Bandura quien señala que se puede aprender de los modelos en ausencia de refuerzo u otros observadores.

La teoría de la imitación es una conducta instrumental

Miller y Dollard (1941), citado en Bandura (1974) menciona que esta teoría de la imitación propuesta por ellos cuenta con elementos necesarios para que se dé el aprendizaje por imitación: que haya una persona a la que se refuerza positivamente por copiar las respuestas correctas del modelo en una serie de respuestas de ensayo y error inicialmente azarosas, sin embargo, según Bandura no explica la aparición de la conducta de imitación en la que el observador no ejecuta las respuestas del modelo en proceso de adquisición ni aquella donde no se dispensan refuerzos ni a los modelos ni a los observadores.

Mowrer (1960), citado en Bandura (1974) describe otra forma de imitación que puede llamarse “por empatía” en este caso A es el que proporciona el modelo y experimenta el refuerzo; B, a su vez, al tiempo que experimenta algunas de las consecuencias sensoriales de la conducta de A, tal como A las experimenta, intuye las satisfacciones o disgustos de A, menciona un ejemplo en donde explica cómo cuando se ve una película donde hay agresión en el que un modelo hace daño a otro, el observador nota la satisfacción en su forma de comportarse y lo que expresa verbalmente y repite o imita la conducta agresiva esperando sentir también satisfacción. Bandura llama a esta explicación de aprendizaje vicario “de orden superior” ya que supone que los estímulos correlacionados con las respuestas del modelo pueden despertar en el observador la esperanza de que él también experimentará estímulos análogos al actuar de forma similar a la del modelo. Cabe mencionar que aquí se agregan a la imitación, las consecuencias sensoriales en donde el aspecto sensomotor es un enlace entre las respuestas cognitivas y las emocionales.

Por otra parte, también se encuentran como antecedentes las teorías que explican el aprendizaje social explicados por Bandura

Teoría del aprendizaje social de Cornell Montgomery. Se basa en cuatro etapas principales: contacto cercano, imitación de los superiores, comprensión de los conceptos, y comportamiento del modelo a seguir.

Teoría del aprendizaje social de Julian B. Rotter. Destaca que el aprendizaje es de naturaleza social ya que los modos básicos de comportamiento se aprenden en las situaciones sociales requiriendo de mediadores para lograrlo.

El Aprendizaje Social ha sido estudiado desde diferentes perspectivas teóricas para explicar el comportamiento de las personas dentro del medio social que se desarrollan. Mediante este conocimiento los individuos pueden conocerse para modificar conductas que les impiden adaptarse socialmente, auto controlarse, relacionarse con otras personas en diferentes ámbitos de su vida (familiar, escolar, amistades), etc.

Albert Bandura, psicólogo de la Universidad de Stanford, es uno de los exponentes más importantes de la Teoría del aprendizaje social y en quien principalmente basamos esta investigación.

El papel de los modelos sociales en el aprendizaje humano fue estudiado ampliamente por Miller y Dollard (1941), citado en Bandura (1974) en su investigación histórica sobre el aprendizaje por observación. Sin embargo, los terapeutas de conducta reconocieron el potencial de este tipo de aprendizaje para ser utilizado terapéuticamente solo a partir de que Bandura y sus colaboradores publicaran numerosos estudios sobre el modelado (Caballo, 2008).

La Teoría del aprendizaje cognoscitivo social parte del modelo cognitivo que tiene relación con el comportamiento asociado a procesos mentales (atención, retención, memoria, simbolización, etc.) que además controlan la forma en que los estímulos afectan nuestra conducta.

Las teorías del aprendizaje pretenden explicar cómo es el proceso a través del cual los seres humanos desde que nacen van adquiriendo habilidades, conocimientos, destrezas, aprenden la cultura, cómo es que poco a poco van adaptándose al entorno social o circunstancias que les rodean.

Aunque las personas somos individuos necesitamos de los demás, al principio de la vida para sobrevivir y después para educarnos, saber convivir armónicamente, pero también necesitamos de los demás para lograr desarrollarnos, lograr una estabilidad y poder con el ejemplo formar seres que sean capaces también de enfrentar los retos que presenta la vida, independientemente de la circunstancias o medio social, tanto para cubrir las necesidades más básicas como para desarrollarse y formar a otros dentro de un continuo aprendizaje.

Evidentemente las conductas antisociales o desadaptativas también se aprenden dentro del medio social que rodea al individuo, dando pie a conductas agresivas, a la violencia o a otras manifestaciones en las que una persona tiene conflictos con el medio, desafiando el entorno social y las reglas que estipula la sociedad para convivir.

El aprendizaje social explica los procesos de interacción social o socialización, recibe este nombre por darse en un contexto social, aquel que descansa en la observación del comportamiento de los demás. También es conocido como aprendizaje vicario, observacional, modelado.

De acuerdo con G. Rocher (citado en Aguirre, 1994 p. 215) la socialización es:

“El proceso por cuyo medio la persona humana, aprende, interioriza, en el transcurso de su vida los elementos socioculturales de su medio ambiente, los integra en la estructura de su personalidad bajo la influencia de experiencias y agentes sociales significativos, y se adapta así al entorno social en cuyo seno debe vivir”.

Bandura, desarrolló la explicación del aprendizaje social en su denominada Teoría cognoscitiva del aprendizaje social, inicialmente inquieto por explicar la agresividad en los adolescentes y basado en otros teóricos que hablaron del aprendizaje social, es el exponente más importante, publicando junto con otros colaboradores estudios sobre modelado, así como otros de modificación de conducta, desarrollo de personalidad, agresividad, autoeficacia, etc., además de que utilizó esta en trabajo terapéutico.

En la teoría de Bandura, la asimilación de cualquier tipo de aprendizaje, así sea el más simple, está basado en las experiencias que vivimos y se rige por el resultado de las consecuencias de nuestras acciones, ya sean buenas o malas.

En este aprendizaje, en gran parte cognoscitivo, el funcionamiento psicológico es el resultado de la combinación de factores personales y el ambiente.

En la Teoría cognoscitiva social de acuerdo a Bandura, (citado en Schunk, 1997, p. 109).

"El aprendizaje es con mucho una actividad de procesamiento de información en la que los datos acerca de la estructura de la conducta y de los acontecimientos del entorno se transforman en representaciones simbólicas que sirven como lineamientos para la acción"

Esta observación determina el aprendizaje. A diferencia del aprendizaje por condicionamiento, en el aprendizaje social el que aprende no recibe el refuerzo, sino que este recae, en todo caso, en el modelo. Aquí el que aprende lo hace modelando la conducta del que recibe el refuerzo.

Lev Vigotsky (1978), citado en Bodrova y Leong (2005) también habla del aprendizaje, considerando al individuo producto del proceso social e histórico, así como de un proceso de interacción entre el individuo y el medio en donde el lenguaje desempeña un papel esencial.

Vygotsky rechaza la reducción de la psicología a una mera acumulación o asociación de estímulos y respuestas, la persona no se concreta a responder a los estímulos sino que usa su actividad para transformarlos. Para llegar a la modificación de los estímulos el sujeto usa instrumentos mediadores. Es la cultura la que proporciona las herramientas necesarias para poder modificar el entorno; además, al estar la cultura constituida fundamentalmente por signos o símbolos, estos actúan como mediadores de las acciones.

"Para Vygotsky, el contexto social influye en el aprendizaje más que las actitudes y las creencias; tiene una profunda influencia en cómo se piensa y en lo que se piensa. El contexto forma parte del proceso de desarrollo y, en

tanto tal, moldea los procesos cognitivos. ...el contexto social debe ser considerado en diversos niveles: 1. El nivel interactivo inmediato, constituido por el (los) individuos con quien (es) el niño interactúa en esos momentos. 2. El nivel estructural, constituido por las estructuras sociales que influyen en el niño, tales como la familia y la escuela. 3. El nivel cultural o social general, constituido por la sociedad en general, como el lenguaje, el sistema numérico y la tecnología” (Bodrova y Leong, 2005, p.48).

1.2. Principales supuestos teóricos del aprendizaje social

Este presente trabajo tiene como principal exponente a Albert Bandura debido al desarrollo tan amplio que hizo del Aprendizaje Social, sin embargo, no definió la teoría como tal, más bien explicó que es una forma de adquisición de conductas nuevas por medio de la observación que se explica mediante tres elementos que son: la imitación, el modelado y el aprendizaje cognitivo.

Imitación. Para Bandura significa observar ciertas conductas en el otro y repetirlas, no necesariamente en el mismo momento sino que puede guardarse una imagen mental y ser reproducida posteriormente.

Modelado. Para Bandura esta técnica consiste en identificar una conducta específica que se desea establecer y posteriormente seleccionar un modelo que puede ser en vivo o simbólico.

Aprendizaje cognitivo. Hace énfasis en los mecanismos cognitivos que permite al hombre aprender de sí mismo, de los demás y del mundo que lo rodea y así regular su conducta. Bandura propone algunos tipos de capacidades: simbolización, aprendizaje vicario, expectativas, autorregulación y autorreflexión, las cuales se explican con detalle a continuación (Burguet, 1998):

1. Procesos vicarios. Se refieren al reconocimiento de que la observación influye de manera determinante en los pensamientos, afectos y conductas de los individuos.

2. Procesos simbólicos. Los individuos tienen la facultad de comunicarse por medio de símbolos, pero también de analizar su significado. Los símbolos son una representación de diversos acontecimientos y tienen la propiedad de ser vigentes sin importar el espacio y el tiempo.
3. Medio por el cual son comunicados. Los símbolos sirven como referencia para anticipar, crear, actuar, etc., es decir, el contenido de un símbolo es la preservación de la experiencia de un individuo, que más tarde le sirve como referencia futura para su conducta.
4. Procesos de autorregulación. Un sujeto por sí mismo es capaz de regular su conducta, teniendo como base factores ambientales, desarrollando el aspecto cognoscitivo y generando las consecuencias de sus acciones.
5. Autorreflexión. Capacidad para pensar en uno mismo.
6. Expectativas. Capacidad del individuo de anticipar contingencias (consecuencias).

Para la teoría del aprendizaje social, las influencias de los modelos producen el aprendizaje, sobre todo por su función informativa. Al observar un modelo, se aprenden las acciones efectuadas por éste, y se convierten en representaciones simbólicas que posteriormente servirán de referencia.

La teoría del aprendizaje social destaca la idea de que buena parte del aprendizaje humano se da en el medio social. Al observar a los otros, la gente adquiere conocimientos, reglas, habilidades, estrategias, creencias y actitudes. También aprende acerca de la utilidad y convivencia de diversos comportamientos fijándose en modelos y en las consecuencias de su proceder, y actúa de acuerdo con lo que cree que debe esperar como resultado de sus actos.

Según la postura cognoscitiva social de Bandura, la gente no es impulsada por fuerzas internas ni controlada y moldeada automáticamente por estímulos externos sino en una reciprocidad trídica en la que la conducta, los factores personales cognoscitivos, así como los acontecimientos del entorno son determinantes que interactúan unos con otros. El aprendizaje ocurre en acto (ensayo y error) o por la observación del desempeño de modelos.

El aprendizaje en acto consiste en aprender de las consecuencias de las acciones propias. Las conductas que dan resultados exitosos se retienen; las que llevan a fracasos se perfeccionan o descartan.

La Teoría cognoscitiva social argumenta que son las consecuencias del comportamiento –y no las conductas fortalecidas que postulaba el condicionamiento operante– las fuentes de información y de operación. Las consecuencias informan a la gente de la exactitud o la conveniencia de su proceder. Las consecuencias también motivan a la gente, que se esfuerza por aprender las conductas que aprecia y que cree que tendrán consecuencias deseables, mientras que se guarda de adquirir los comportamientos que se castigan o que son de algún modo insatisfactorios.

Buena parte del aprendizaje humano ocurre de manera vicaria, es decir sin ejecución abierta del que aprende. Las fuentes comunes de aprendizaje vicario son observar o escuchar a modelos en persona, o simbólicos o no humanos: (televisión, películas) o impresos (libros, revistas). Las fuentes vicarias aceleran el aprendizaje más de lo que sería posible si hubiera que ejecutar toda conducta para adquirirla. También evita que la gente experimente consecuencias negativas.

Por lo general, las habilidades complejas se aprenden por acción y observación; los individuos observan a los modelos explicarlas y demostrarlas, y luego las ensayan.

1.3. Proceso del aprendizaje social

Todos los autores que hablan del proceso del aprendizaje social coinciden con que se da en cuatro pasos, sin embargo antes de describir esos pasos, nos parece importante indagar antes acerca de lo que es el aprendizaje y cómo es el proceso de aprender.

De Vicente (2010), explica el proceso de aprendizaje como algo fundamental en la adaptación de los organismos a su medio y como una forma de modificación de conducta en forma adaptativa a las relaciones del entorno. Menciona que desde un aspecto biológico y natural el aprendizaje aumenta la capacidad para sobrevivir, en un medio que puede ser física y socialmente cambiante. Los organismos pueden asociar la conducta con sus consecuencias, de forma que cuando una conducta vaya asociada de

consecuencias agradables, es muy probable que el organismo la repita en el futuro y cuando las consecuencias la perjudiquen, las deje de realizar.

El concepto de aprendizaje ha variado a lo largo de la historia, sin embargo, la actual psicología del aprendizaje la define de la siguiente manera:

“Un cambio relativamente estable de la capacidad de conducta que ocurre como resultado de la experiencia, en orden a una mejor adaptación al entorno. Es un cambio interno inferido a partir de la conducta del sujeto o actuación. La actuación sería la transformación de la capacidad de conducta en conducta manifiesta” (De Vicente, 2010, p. 30).

Cabe resaltar que se refiere al aprendizaje como un proceso interno, es decir cognitivo, haciendo una diferencia entre el aprendizaje y la actuación. Esto significa que el aprendizaje no implica necesariamente que se manifieste como una conducta que puede ser registrada, sino que es un proceso de adquisición de información, en donde se puede tener la información, pero no siempre se manifestará, por ejemplo alguien puede saberse su canción favorita de memoria, pero no la cantará de forma habitual sino en contadas ocasiones y donde el contexto lo permita, de la misma forma una persona puede saber cómo llegar a determinado lugar, pero solo irá cuando tenga un motivo para ello, es decir la motivación.

Otra definición de aprendizaje sería:

“El aprendizaje puede definirse como un cambio relativamente permanente de la conducta, debido a la experiencia, que no puede explicarse como un estado transitorio del organismo, por la maduración o por tendencias de respuestas innatas” (Klein, 1994, p.2).

Ambas definiciones hablan de experiencia y de que el aprendizaje que se recibe, para que lo sea, no debe ser influido por cambios de crecimiento y maduración y excluye también los actos reflejos (no aprendidos) o cambios transitorios debido al cansancio, cambios en los receptores sensoriales y en los efectores, a enfermedad, consumo de drogas o cambios en los estados motivacionales como hambre, sed, etc.

Gerrig y Zimbardo (2005), concuerdan en que el aprendizaje va relacionado a la experiencia que incluye tomar información, evaluarla y transformarla y da respuestas que inciden en el ambiente.

Bandura (1963), citado en Schunk (1997) explica que el aprendizaje por observación está dirigido por cuatro procesos básicos:

1. *Proceso de atención.* Es la atención que presta el observador a los acontecimientos relevantes del medio, y que se necesita para que estos sean percibidos de forma significativa. Las características del modelo y del observador influyen en la atención: las que los observadores juzgan importantes y aptas para llegar a consecuencias reforzantes, atraen una atención mayor.

Otro aspecto que influye en el aprendizaje de conductas es la atracción que ejerce el modelo sobre la persona, si lo consideramos con muchas cualidades que nos son agradables, adoptaremos más fácilmente sus acciones. Para los niños pequeños estos modelos son los que pertenecen a su mundo más cercano como padres, hermanos, maestros, etc.

2. *Procesos de retención.* Para que la conducta de un modelo influya en un individuo, este debe recordarla. Este proceso requiere codificar y transformar la información modelada para almacenarla en la memoria, así como repasarla y organizarla cognoscitivamente. El aprendizaje por observación descansa en dos medios de almacenamiento cognoscitivo de la información: imaginario y verbal. Una exhibición de modelamiento lleva a los observadores a almacenar información adquirida como imagen, en forma verbal, o en ambas. La codificación de imágenes es especialmente importante para las actividades que no describen con facilidad las palabras, sin embargo, para poder imaginar una silla por ejemplo, debemos recurrir a una que nos sirva de base para imaginar los detalles. Las representaciones verbales están relacionadas con el desarrollo del lenguaje, porque las palabras tienden a evocar las imágenes correspondientes. Bandura sugiere que el aprendizaje más eficaz supone la traducción de sistemas de acción a sistemas verbales abreviados.

Cuando dos cosas están relacionadas, o cuando se hace referencia a una conducta que hemos observado muchas veces anteriormente, la imagen correspondiente acude a nuestra memoria.

Bandura considera que ante una situación determinada respondemos en función del significado que le damos a la misma, tanto si estamos implicados directamente como si nuestra presencia es la de simple observador de la situación, así por ejemplo, también influirá, si ven al modelo manifestar señales de placer o displacer.

El repaso, o la revisión mental de la información, también cumple un papel fundamental en la retención de conocimiento.

Una forma en que las imágenes sean duraderas y recuperables es la repetición. Por este medio se podrán recordar imágenes de fenómenos aunque no estén presentes. La práctica ayuda a recordar los pasos sucesivos.

3. Proceso de producción. Consiste en traducir las concepciones visuales y simbólicas de los sucesos modelados en conductas abiertas. Es posible aprender muchos actos simples con solo observarlos, y la producción de los observadores revela que han aprendido bien los comportamientos; pero son raras las conductas complejas que se aprenden por mera observación, estas se adquieren por una combinación de modelamiento, práctica conducida y retroalimentación correctiva.

La reproducción de un comportamiento se logra cuando se organiza espacial y temporalmente las propias respuestas, de acuerdo con el ejemplo que sirve de modelo. En los aprendizajes cotidianos, las personas acostumbran aproximarse a las conductas nuevas aprendiendo, basándose en modelos, adaptándolos por medio de modificaciones de acuerdo a la propia conveniencia del sujeto.

Los problemas de producir conductas modeladas no proceden solo de que la información esté inadecuadamente codificada, sino también porque se padecen dificultades para convertir la información codificada en la memoria en acciones abiertas; por ejemplo, el niño que tiene conocimiento básico de cómo atarse las agujetas de los zapatos pero no es capaz de transformar dicho conocimiento en conducta, necesitaría que alguien lo ayudara físicamente a esta reproducción.

4. *Proceso de motivación.* La gente tiende más a atender, retener y producir las acciones modeladas que cree que son importantes. Quienes piensan que los modelos poseen una destreza que es útil saber, se inclinan a observarlos y se esfuerzan por retener lo que aprenden.

Los individuos no exhiben todos los conocimientos, procedimientos y habilidades que adquieren por observación; ejecutan las acciones que creen que tendrán resultados reforzantes y evitan las que suponen tendrán consecuencias negativas. Se forman expectativas de los resultados de sus actos basados en las consecuencias que experimentaron ellos o los modelos. Por lo tanto no imitaremos ninguna conducta a menos que estemos motivados, que tengamos razones para hacerlo.

Si en una determinada situación un observador no llega a simular la conducta del modelo, ello puede deberse a alguno de estos factores:

- a) No ha observado actividades pertinentes.
- b) Ha codificado inadecuadamente los eventos que le sirven de modelo al representarlos en su memoria.
- c) No ha retenido lo que aprendió.
- d) Es físicamente incapaz de hacerlo.
- e) No se siente suficientemente persuadido

Los niños pequeños imitan adecuadamente cuando tienen incentivos para hacerlo, pero sus imitaciones se deterioran rápidamente cuando los demás no se preocupan de lo que hacen. Gran parte del aprendizaje social se basa en observaciones causales o no, de las conductas que efectúan a otras personas en situaciones cotidianas. A medida que se desarrollan las habilidades lingüísticas, los modelos verbales van desplazando a los comportamentales, ya van convirtiéndose en la forma preferida de las respuestas. De acuerdo con Bandura está demostrado que tanto los niños como los adultos, adquieren actitudes, respuestas emocionales y nuevos estilos de conducta, a través de modelos. A medida que aumente el empleo de los modelos simbólicos, los padres,

profesores y otros modelos tradicionales irán teniendo menos influencia en el aprendizaje social (Burguet, 1998).

Woolfolk (2006) menciona los siguientes factores que influyen en el aprendizaje por observación:

Estadio de desarrollo. La capacidad de aprender de modelos depende de su desarrollo. Los niños pequeños se motivan con las consecuencias inmediatas de su actividad, con el desarrollo comprenden mayor atención y capacidad de procesar información, emplear estrategias, comparar el rendimiento con las representaciones mentales y adoptar motivaciones intrínsecas y se inclinan más a reproducir los actos modelados que son congruentes con sus metas y valores.

Prestigio y competencia. Los niños suelen imitar más los actos de otros cuando parecen estos ser más competentes, poderosos, prestigiosos y entusiastas, de manera que los padres, profesores, los hermanos mayores, etc., podrán servir como modelo dependiendo la edad e intereses del niño.

Los observadores prestan más atención a los modelos competentes de posición elevada y tienden a imitar la conducta modelada si les gusta o respetan al modelo (Caballo, 2008).

Consecuencias vicarias. Las consecuencias de los modelos transmiten información acerca de la conveniencia de la conducta y las probabilidades de los resultados. Las consecuencias valoradas motivan a los observadores. La similitud de atributos o de competencia indican conveniencia y fortalecen la motivación. Al observar a otros aprendemos que conductas son adecuadas para individuos como nosotros de tal forma que imitamos con mayor facilidad a los modelos que consideramos similares a nosotros, Woolfolk (2006).

Expectativas. Los observadores ponen atención a los modelos que realizan conductas que consideran adecuadas y que tendrán resultados reforzantes.

Establecimiento de metas. Los observadores ponen atención a modelos que les pueden ayudar a conseguir sus metas.

Autoeficacia. Los observadores prestan atención a los modelos si creen ser capaces de aprender o realizar la conducta modelada.

La teoría sobre la autoeficacia se encuentra enmarcada en un modelo conexionista que incluye tanto las intervenciones cognitivas como las intervenciones conductuales. Plantea que cuando las creencias de las personas en su autoeficacia es baja, esta se aleja de las tareas complejas, tiene un bajo nivel de aspiraciones e insiste en pensar en sus deficiencias. Mientras que cuando la creencia de la persona en la autoeficacia se mantiene firme, la persona tiene y/o adquiere las capacidades para organizar y llevar a cabo las acciones necesarias a fin de poner resultados efectivos frente a los retos difíciles.

Autoeficacia se refiere a la creencia de que uno puede conseguir aquello que uno aspira realizar. Las decisiones para intentar lograrlo se basan en las expectativas de que la conducta indicada conduce a un buen resultado. Cuando la autoeficacia es alta existe menos tensión psíquica y física, mientras que cuando la autoeficacia es baja, aumenta la pérdida de control personal y se magnifican el malestar y los sentimientos de desesperanza (Kort, 2006).

Bandura con el término autoeficacia se refiere a los juicios personales sobre las capacidades propias para organizar y poner los juicios personales sobre las capacidades propias para organizar y poner en práctica las acciones necesarias con el fin de alcanzar el grado propuesto de rendimiento (Schunk, 1997). La autoeficacia es lo que creemos que podemos hacer, no la simple cuestión de saber lo que hay que hacer. Para determinar se eficacia el individuo evalúa sus habilidades y su capacidad para convertirla en acciones.

1.4. Terapia de modelado

“Se usa principalmente para implantar conductas en el repertorio conductual de un individuo. Esta técnica se denomina también aprendizaje observacional, pues el paciente observa y aprende las conductas de una persona que actúa como modelo. Se utiliza mucho en la adquisición de habilidades sociales”.

La teoría cognitiva social ha acentuado la importancia del aprendizaje por observación, dando lugar a la influencia del modelado de la conducta humana.

Terapia de Modelado. Bandura como psicólogo, utilizó como método de terapia el modelado. Boeree, menciona que de acuerdo con Bandura uno escoge a alguien con algún trastorno psicológico y le ponemos a observar a otro que está intentando lidiar con problemas similares de manera más productiva, el primero aprenderá por imitación del segundo.

“La terapia basada en el principio de imitación social puede centrarse en la formación de respuestas socialmente positivas, incompatibles con la conducta indeseable” (Bandura, 1963, p. 232).

Bandura (1963) menciona que aunque la conducta verbal se establece por imitación no se había empleado este método deliberadamente en el tratamiento de trastornos de la conducta, pero que su uso incidental se pone de manifiesto en los tratamientos infantiles tradicionales o de aprendizaje social, en que el terapeuta, durante el juego y otras situaciones interpersonales, hace una demostración de las respuestas deseadas.

Menciona personas que han utilizado este método de terapia, por ejemplo Slavson (1950), en Bandura (1963) educador y trabajador social, llegó a adquirir amplia formación como psicoterapeuta en especial de grupo. Hizo evidente que el terapeuta provoca y controla la conducta a través de modelos. Menciona de ejemplo que casi al terminar la sesión, el terapeuta agarra un cepillo y se pone a limpiar toda su banqueta. Los niños más conformes siguen su ejemplo y se disponen a limpiar la habitación, estos sirven de ejemplo a los niños más agresivos que tardan un poco más en seguir la corriente. Después el terapeuta se dirige al lugar donde están los alimentos, los niños conformes responden en seguida a su invitación a comer, los agresivos no responden de inmediato, pero al ver como los niños modelos se recompensan con la aprobación y el interés a los modelos conformes, responden también al terapeuta. Finalmente, con solo ponerse la chaqueta, el terapeuta mismo funciona como estímulo modélico para terminar la sesión.

Jones (1924), en Bandura (1963) fue una discípula de Watson, desarrolló siete procedimientos para eliminar respuestas de miedo en niños, el condicionamiento

directo y la imitación social fueron los métodos que utilizó con más éxito. En su método de imitación social redujo el miedo de unos niños haciendo que otros niños se comportaran de manera no ansiosa en presencia del objeto evitado.

Jones también demostró que podía adquirirse miedo por imitación social, lo cual indica que ver a modelos que sufren, son castigados o muestran miedo durante la ejecución de una conducta desviada, puede resultar eficaz para producir reacciones condicionadas de miedo que quizás falten en niños infrainhibidos (que se les impide la vergüenza, el miedo u otro freno para que una persona actúe de acuerdo a sus sentimientos, deseos o capacidades).

En contraste de Jones con Bandura, éste último afirma que de acuerdo con sus experimentos es mejor proveer de un modelo socialmente positivo al igual que menciona que son mejores los reforzadores que los castigos.

Levy (1939), en Bandura (1963) explicó que también el modelado puede facilitar la aparición de una conducta previamente inhibida, menciona el trabajo de una joven que experimentaba mucha ansiedad por tener las manos sucias, cuando veía pintura de uñas le gustaba pero se resistía a pintárselas. El terapeuta jugó el mismo con ella, y la niña le siguió el juego, con cuidado al principio, pero después ella sola por completo.

Bandura explica que incluso los niños que inhiben mucho su agresividad y son pasivos en sus conductas sociales e indiferentes, exhibirán conductas agresivas tras exponerse a modelos que lo son.

Chittenden (1942), en Bandura (1963) trabajó en modificar las respuestas de frustración en niños. Seleccionó a niños agresivos, basándose en sus respuestas durante 5 sesiones de juego donde había un solo juguete para cada dos niños, una parte tuvo adiestramiento y otra parte no tuvo adiestramiento. Durante el adiestramiento, los niños del grupo experimental observaban una serie de representaciones en que unos muñecos que representaban a los niños en edad preescolar mostraban a la vez una reacción agresiva a la frustración y una reacción socialmente positiva de cooperación en circunstancias en que los niños se encontraban en sus situaciones diarias. Después de presentar cada par de

respuestas alternativas, el experimentador y el niño discutían la situación social representada y decidían en común si eran correctas o no las respuestas sociales que daban los muñecos.

Terapéuticamente y de acuerdo a los autores que han utilizado el modelado, ha funcionado para modificar conductas de la misma forma los padres podrían actuar como modelos de sus hijos, mostrándoles no solo con palabras sino a través de la experiencia propia a adoptar conductas apropiadas para convivir en sociedad.

La familia, en específico los padres, aún sin saberlo, incluso sin ser conscientes de tal responsabilidad fungen como modelos de sus hijos en los aciertos, en los errores, dentro de casa, así como en el medio social. Parte de los propósitos de esta investigación sería hacer conscientes a los padres de su papel como modelos y formadores así como que participen y se asuman como responsables de la educación que brindan, no dejar toda la responsabilidad en un hijo que es violento, que saca malas calificaciones, que tiene un mala conducta sin importar, la edad, por supuesto que mientras el niño es menor lo más importante son sus padres, conforme ingresan al mundo escolar, van adoptando otros modelos y se van enriqueciendo, pero la educación siempre se determinará primero en casa.

En una relación terapéutica, la característica más relevante del terapeuta es que intenta ayudar al paciente, a diferencia de platicar los problemas con un amigo o familiar, la relación es diferente, básicamente porque se trata de una relación profesional y de tal carácter, se desprenden otras características como: asimetría, porque se inicia a demanda y necesidad de los pacientes, es retributivo y su encuadre, que es el conjunto de reglas fijadas por el terapeuta, para hacer viable la psicoterapia (honorarios, frecuencia de las sesiones, lugar, etc.); lo que significa que aunque pueda llegar a darse un afecto, no se compara con los vínculos que se establecen en las relaciones familiares, principalmente del hijo y los padres.

En las relaciones personales que se desarrollan a lo largo de la vida existen una serie de vinculaciones afectivas con determinadas personas sustancialmente relevantes en el curso de su evolución. Estas personas van a proporcionar seguridad afectiva y bienestar psicológico como consecuencia de su relación, lo

que suministra la base fundamental de los afectos que toda persona necesita a lo largo de su desarrollo.

De acuerdo a Morena (s/a), citado en Trianes (2014) el apego es el vínculo afectivo que se establece con aquellas personas con las que se tiene una interacción privilegiada y que satisfacen las necesidades emocionales y de cuidados básicos. Habitualmente las figuras de apego son los progenitores (madre y/o padre) u otros familiares, abuelos y hermanos mayores.

Las conductas de apego son todas aquellas que realiza el niño y que van encaminadas a conseguir y mantener la proximidad y el contacto con las figuras de apego. El modelo mental de la relación que va construyendo el niño hace referencia a la representación de la figura de apego, el mismo y de su relación. Según Bowlby (1969), citado en Trianes (2014), construye un modelo interno de la relación de apego a partir de las experiencias vividas en dicha relación. Dicho modelo incluye recuerdos de la relación, conceptos sobre su figura de apego, el concepto sobre sí mismo y sobre la relación sí, expectativas de la relación creadas, creencias y emociones complementarias sobre la accesibilidad y disponibilidad de la figura de apego y sobre la capacidad de sí mismo para promover el afecto y la protección.

Lo anterior lo asociamos con que los padres son modelos para sus hijos desde este apego, el cual a través de las experiencias de vida va creando, seguridad, protección o angustia ante el alejamiento, de una u otra forma va siendo un base en el hijo para las relaciones con sus iguales y con otras personas, así como con el entorno que lo rodea y en sus relaciones sociales y afectivas.

Cuando la relación de apego es consistente y segura, aparecen sentimientos de bienestar personal y confianza en los demás, esto quiere decir que si de ese primer vínculo con los padres generaron un apego seguro, los hijos confiarán en sus padres y se facilitará la posibilidad de ser modelos de sus hijos.

Así como el vínculo influye y es importante, hay muchos otros factores, sin embargo, el énfasis del presente trabajo se basa en las conductas conscientes que pueden aprender los padres de ellos mismos, para que, a través de la técnica

del modelado, puedan tener un recurso más para llevar estilos de crianza encaminados a prevenir y mejorar la convivencia familiar, más allá del amor que puedan manifestar hacia sus hijos. Por tanto es nuestro interés comprender la unidad básica donde se desenvuelve la relación padres e hijos, que es la familia, su importancia y los diferentes tipos de familia que existen, lo cual atenderemos en detalle en el siguiente capítulo.

Capítulo II. La familia

Si bien hemos comprendido, desde la teoría del aprendizaje social, que la conducta humana tiene relación con una interacción recíproca y continua entre los determinantes cognoscitivos, comportamentales y ambientales; sabemos que las personas no somos controladas totalmente por el ambiente, pero también es cierto que no hacemos lo que deseamos impulsivamente y es la familia quien representa el primer ambiente en donde se aprenden las primeras reglas, normas y valores, que servirán como base de conducta en la integración social.

En este capítulo se presentan términos generales en torno a la familia que son importantes puesto que entendemos a la familia como el primer representante del comportamiento y la socialización, primero de forma interna y después de forma externa. Pero antes debemos comprender qué es la familia vista desde diferentes áreas y autores.

También, es en el contexto familiar donde se cubren las necesidades básicas para la sobrevivencia (alimentación, habitación, cobijo), así como el primer lugar donde se aprenden las normas que regirán la conducta social, de acuerdo con lo que se permite o no en esta sociedad. Desde la perspectiva sistémica, la familia puede ser considerada como un todo integrado, compuesto por dos tipos de componentes: los miembros individuales y las relaciones entre ellos.

De acuerdo con la UNICEF (2003) la situación actual indica que cobran relevancia numérica y social las familias monoparentales y las familias reconstruidas; estas van teniendo otros cambios que están siendo extensamente estudiados; sin embargo para la presente tesis cobra mayor relevancia la importancia que tienen los padres como modelos, o en su ausencia quienes se encargan de la educación y formación de los hijos, que también nos referiremos a ellos como padres, porque cubren ciertas funciones e influyen en ellos.

Desde el estudio de la medicina familiar, se reconocen dos características de la familia como institución, la primera es que marca las reglas en la relación marido y mujer, la segunda porque allí se establecen los deberes y derechos de los padres hacia los hijos.

2.1. Definición

No existe una definición universal de familia, podría parecer sencillo, pero no es así, la definición se usa en base a lo que se quiera estudiar y también desde el punto de vista de las diferentes ramas: antropología, historia, sociología, psicología e incluso el área jurídica y religiosa maneja sus propios términos.

La OMS define la familia como “grupo de personas del hogar que tienen cierto grado de parentesco por sangre, adopción y matrimonio. El grado de parentesco que se utiliza para determinar los límites de la familia depende de la utilización que se vaya a hacer de los datos, y, por lo tanto, no se puede fijar con precisión para uso universal” (OMS, 1976, p. 9).

Las definiciones que a continuación se presentan son fundamentadas a partir de un libro de Familia en Membrillo (2008):

Burguess y Locke lo definen como:

“Una unidad de personas en interacción, relacionadas por vínculos de matrimonio, nacimiento o adopción cuyo objetivo central es crear y mantener una cultura común que promueva el desarrollo físico, mental, emocional y social de cada uno de sus miembros”. Citado en Roche (2006, p. 10).

La Real Academia de la Lengua Española señala que por familia se debe entender:

“al grupo de personas que viven juntas bajo la autoridad de una de ellas. Número de criados de uno, aunque no vivan dentro de su casa. Conjunto de ascendientes, descendientes, colaterales y afines de un linaje”.

El derecho civil señala que:

“la familia es el conjunto de personas entre las cuales existen vínculos jurídicos interdependientes y recíprocos, emergentes de la unión sexual y la procreación”.

Definiciones sociológicas:

Bottmore (1968), citado en Membrillo (2008) la define como un grupo social primario de la sociedad, de la cual forma parte y a la que pertenece el individuo, y dota a este de características materiales, genéticas, educativas y afectivas. Bottmore. Señala que “la familia es una asociación que se caracteriza por una relación sexual lo suficientemente duradera para la procreación y la crianza de los hijos”. Se observa que la pareja debe estar socialmente unida para tener relaciones sexuales para que no sea descalificada por la sociedad en la que se encuentra inmersa.

Definición antropológica:

La familia es el refugio en el que sus miembros se reponen de las tensiones sociales. El niño y el adolescente aprenden a vivir con el prójimo y a ensayar su actuación futura y social. Para el adolescente, que el hombre se vuelva su padre o su hermano, y las mujeres su madre o hermana (Pierre Furter).

Definición teológica (1993):

Es una serie de relaciones dialécticas que, al partir de la oposición de la personalidad, tiende a superarla en una nueva dialéctica de autoridad y amor; esta nueva dialéctica, a su vez puede resolverse en independencia para los hijos, y a su vez esa independencia tiende hacia la responsabilidad personal (nueva pareja) que dialécticamente se afirmará o negará en creación (Julio de Santa Ana).

Minuchin (1984):

“Es el grupo en el cual los individuos desarrollan sus sentimientos de identidad e independencia; el primero de ellos principalmente influidos por el hecho de sentirse miembro de una familia, y el segundo por pertenecer a diferentes subsistemas intrafamiliares, y por su participación con grupos extrafamiliares.”

Ackerman (1966), al referirse a la familia la define como:

“La unidad básica de desarrollo y experiencia, de realización y fracaso. Es también la unidad básica de la enfermedad y la salud” Así, frente a cualquier problema personal no es suficiente que sea entendido como un fenómeno individual e interno, sino que los problemas de las personas deben de ser entendidos en conjunto con su contexto relacional y en un determinado contexto social.

Santacruz (1983) define a la familia como:

“Un grupo social primario formado por individuos unidos por lazos sanguíneos, de afinidad o de matrimonio que interactúan o conviven en forma más o menos permanente y que en general comparten factores biológicos, psicológicos y sociales que pueden afectar a la salud individual y familiar”. Al considerar que en este núcleo familiar se satisfacen las necesidades más elementales de las personas como comer, dormir alimentarse, etc.; además de prodigar amor, cariño, protección y preparar a los hijos para la vida adulta al colaborar con su integración en la sociedad, se satisfacen las necesidades de supervivencia pero también las de crecimiento y desarrollo. Por otra parte, la familia es un sistema social abierto, en constante interacción con los medios natural, cultural y social; conforma un microgrupo en el cual hay dimensiones biológicas, psicológicas y sociales de alta relevancia en la determinación del estado de salud o enfermedad de sus componentes.

Dulanto (1975):

“La familia es la unidad primordial como experiencia de desarrollo en el adulto y el niño en la que se contemplan sus primeros triunfos y fracasos y encuentran sus primeros intentos de socialización”

Serdlow (1989):

“Un hogar compuesto por personas interdependientes que comparten responsabilidades y compromiso recíprocos a lo largo del tiempo”.

En muchas ocasiones, las responsabilidades dentro del hogar o se comparten de manera igual, pues a veces quedan bajo la responsabilidad, en la mayor parte de las veces designada a la mujer mientras el hombre cumple el papel de proveedor.

Satir (1983):

Describe a la familia como una unidad de interacción que se esfuerza por alcanzar el equilibrio en las relaciones a través del uso de patrones de comunicación repetitivos, circulares y predecibles. Este fenómeno es conocido como homeostasis. Satir describe los compañeros conyugales como los arquitectos de la familia y sostiene que la relación matrimonial es el eje alrededor del cual se forman todas las demás relaciones familiares.

En general, nos referiremos a la familia como un constructo social necesario para la sobrevivencia, con un desarrollo histórico-cultural, que tiene funciones específicas, diferenciando a unas y otras por su forma de organización: los vínculos entre las parejas, la función de cada una de sus miembros, las formas o estilos de crianza y/o el tipo de obligaciones y derechos de los integrantes.

Como se puede apreciar, cada autor le da relevancia al estudio de la familia de acuerdo con su área de estudio, por ejemplo en materia de derecho la estructura familiar y las obligaciones y funciones que deben cumplirse son importantes, para la psicología la familia cubre aspectos que influyen en el desarrollo y personalidad del individuo y las relaciones sociales, para la sociología la familia desempeña una

base o constructo de la sociedad que necesita de la educación para desempeñar su papel. Claro está que parte natural de la vida es la sobrevivencia y preservación de la especie.

Es importante destacar también que desde el enfoque sistémico familiar, la familia como organismo vivo, es un sistema abierto porque por una parte necesita del ambiente para sus procesos y por otra parte el ambiente puede modificar su estructura original, y como sistema abierto necesita de la capacidad para aprender y desarrollar nuevas estructuras a fin de mantener su continuidad.

Los padres son la base de la familia, en quienes recae la responsabilidad en un primer momento del sostenimiento y preservación de la misma, son ejemplo aunque no quieran de sus hijos y la forma en la actúen y se comporten influirá en su familia. No siempre se es consciente de para qué se es padre, pero esta responsabilidad cumple ciertas funciones que veremos a continuación.

2.2. Funciones de los padres y la familia

Coincidiendo con algunos autores como Abraham Maslow (1991), las primeras necesidades a cubrir son las básicas y sin esto no se puede aspirar a otro tipo de necesidades como la realización de sí mismo; tal como lo aportó en su Teoría de las jerarquías de necesidades.

Lo primero que debe cubrir en sus descendientes la familia son las necesidades fisiológicas básicas: alimento, agua, cuidar de enfermedades a sus hijos, de descanso, también proporcionar un espacio, o casa donde ir desarrollándose mientras son independientes; así como brindar seguridad, que no solo los hijos, sino la familia se sienta segura y protegida en el ambiente que se desarrolla, que haya seguridad física, moral y económica, es decir, que al menos la economía sea suficiente para cubrir lo básico.

El afecto, sentido de pertenencia y aceptación dentro de la familia forman parte del bienestar familiar, como un recurso para el desarrollo individual de los miembros de la familia.

Muchos autores han definido las diferentes funciones que tiene la familia. Para Erich Fromm “La función básica de la familia, consiste actualmente en satisfacer las necesidades psicológicas de los individuos que contraen la relación familiar, estas necesidades pueden resumirse en las de afecto, seguridad y adecuada correspondencia emocional” Fromm(1986, p. 296), citado en Guevara (1998).

De acuerdo con Schaefer (2000) existen atributos de los padres que, junto al contexto y las características del niño forman el estilo de crianza:

- a) Atributos universales. Estos atributos son comunes a todos los padres que pueden ser considerados parte de la herencia de nuestra especie. Como sería la tendencia a la protección y cuidado de la familia.
- b) Atributos específicos de una cultura. Los que son específicos de sociedades particulares y que por consiguiente distinguen a un grupo de padres de otro. Por ejemplo, hay culturas donde las madres se ocupan de toda la educación y cuidado de los hijos, y los padres no se involucran en la crianza más bien son proveedores.
- c) Atributos individuales. Que distinguen a un padre de otro en el seno de los grupos culturales y que por consiguiente pueden ser considerados una expresión de personalidad individual. Por ejemplo hay padres que pueden ser muy estrictos y otros que pueden ser muy permisivos.

Ackerman (1961) considera que los fines que cumple la familia son:

- a) Provisión de alimento, abrigo y otras necesidades materiales que sirven de protección contra los peligros externos, función que se realiza bajo condiciones de unidad y cooperación social.
- b) Provisión de la unidad social, que es la matriz de los lazos afectivos de las relaciones familiares.
- c) Despliegue de identidad personal, ligada a la identidad familiar, este vínculo de identidad proporciona la integridad y fuerza psíquica para enfrentar experiencias nuevas.
- d) Moldeamiento de los roles sexuales, que preparan el camino para la maduración y realización sexual.

- e) Ejercitación para integrarse en roles sociales y aceptación de la responsabilidad social.
- f) Fomento del aprendizaje y apoyo de la creatividad e iniciativa individual.

Roche (2006) amplía otros aspectos que son de relevancia acerca de la influencia de la familia:

- a) Aspectos cognitivos. Cómo se percibe la realidad y cómo se abordan los diferentes problemas de la vida cotidiana así como aceptar que existen diferentes formas de pensar en el interactuar con los demás, toma de decisiones, capacidad crítica, etc.
- b) Aspectos emotivos. Capacidad de manifestar emociones y comprender los sentimientos propios y los de los demás, poder expresar afecto desarrollando habilidades que permitan tolerar la frustración, desarrollar la capacidad de autocontrol, así como la afrontación de la ansiedad y el fracaso, el dolor y la enfermedad.
- c) Aspectos morales y religiosos. Aprendemos a decidir; sin embargo la conciencia moral da la capacidad de percibir lo que está bien y lo que está mal, asumiendo que todo acto tiene consecuencias. Sentir culpa y vergüenza son también indicadores morales. La familia que es creyente influye en los miembros de la familia a seguir alguna religión. Hay quien tiene alguna religión de nombre pero no la sigue y aun así pueden desarrollar un significado de la vida y creer en algo más grande que ellos.
- d) Aspectos de personalidad. Tiene que ver, en este sentido, con las características psíquicas de las personas como: identificación sexual, desarrollo de la autoestima y seguridad, que se logre un equilibrio dependencia-autonomía, así como el altruismo como forma de tomar en cuenta y pensar en los demás.
- e) Aspectos comunicativos. Implica los usos de la lengua en su aspecto verbal y no verbal. Cabe destacar que la comunicación es una habilidad que se desarrolla y es de suma importancia para relacionarse con los demás y con uno mismo. La comunicación puede verse limitada por la influencia familiar. Por ejemplo, en familias donde los padres son represores, se limita la capacidad de expresar emociones, de poner límites verbales, de negar y de

esta forma se navega por la vida. En el otro extremo, hay niños que sin hablar ni pedir, les dan todo con solo estirar la mano; ambos casos hacen que la comunicación con personas externas a la familia sea difícil e ineficiente.

- f) Relaciones familiares. Dentro de las familias existen retos dentro de la convivencia diaria cuando se dan: rivalidades, competencia, envidia; así como el seguimiento de las tradiciones familiares y desarrollo de la aceptación mutua, respeto, solidaridad.
- g) Relaciones sociales. Son las habilidades sociales para desenvolverse adecuadamente en las distintas áreas: escolar, familiar, amigos, vecinos y personas en general.

Por otra parte desde el punto de vista de la medicina familiar, Saucedo citado en Membrillo (2008) establece cinco funciones de la familia, las cuales se agrupan en las siguientes variables, y hace referencia a la pareja conyugal como foco principal de análisis:

1. Función de comunicación.
2. Adjudicación y asunción de roles.
3. Función de satisfacción sexual.
4. Función afectiva.
5. Función de toma de decisiones.

Herrera citado en Membrillo (2008) agrupa las funciones de la familia en 3 categorías:

1. Función económica.
2. Función biológica y educativa.
3. Función cultural y espiritual.

La unión de un hombre y una mujer son el fundamento del inicio de la vida familiar. Esta unión presenta a su vez tres factores a considerar, y que tendrán relación directa con las siguientes funciones a desempeñar en el devenir del ciclo de vida familiar.

- a) Factor biológico. Implica la traducción física de los aspectos de tipo afectivo, que en general digamos al respecto reproductivo. Los autores aclaran que este factor biológico también forma parte de un proceso mayor de compartir entre las

parejas que es la sexualidad. Estos aspectos biológicos también incluyen aquellos aspectos ligados a la expansión de la familia, su planificación familiar (que no son únicamente métodos anticonceptivos) y el desarrollo individual y grupal de cada uno de los miembros de la familia.

- b) Factor psicológico. Está representado principalmente por los aspectos de tipo afectivo que nos permiten de una u otra manera, compartir nuestros sentimientos y expectativas al realizar dicha unión, y con la llegada de los hijos se podrá traducir en la formación de sentimientos afectivos que les den seguridad y una personalidad definida a cada una de los miembros del núcleo familiar.
- a) Factor social. Principalmente representado por la transmisión de la herencia social y la cultural, lo cual incluye la transmisión de la propiedad privada y el nivel social ganado por el padre, la madre o toda la familia. Es en ese factor en el que se traducen todas las tradiciones y leyes que la sociedad nos da para poder vivir dentro de ella, así como las normas y valores que cada uno debe tener dentro de su formación como ser humano.

Quien cubriera todos estos aspectos y lo hubiera aprendido en su familia sería casi perfecto. Está claro que son puntos clave a seguir dentro de las funciones de los padres, pero muchas veces ni los propios padres cubren todas las habilidades sociales, comunicativas, cognitivas, afectivas, económicas pero si quieren o tienen expectativas de que sus hijos lo logren “Que sean lo que yo no pude”, pero desde el aprendizaje social, se necesitan modelos a seguir, que muestren el camino, que impulsen sin esperar que por sí solo se aprenda, casi sería como querer lograr desempeñar un buen trabajo sin recibir capacitación.

No existen padres perfectos, existen padres con buena voluntad, con disposición o padres desinteresados e ignorantes de las funciones que se deben cubrir para lograr un desarrollo individual y social aceptable en el diario vivir. ya que a final de cuentas la familia influye en el funcionamiento de la sociedad y busca adaptarse al funcionamiento de los intereses de la misma.

La base de la sociedad es la familia, pero queda claro que existen muchos tipos de familia, que se forman de acuerdo al vínculo parental y organización de la misma.

Autores como Roche (2006) destacarían aspectos más psicológicos pudiendo notar como la familia es un mundo donde se vive todo lo que es propio de la materia: aspectos cognitivos, emocionales, de comunicación, de relaciones entre sus miembros, de desarrollo personal. Consideramos esto importante ya que tenemos aspectos personales con los que nacemos y otros que van siendo aprendidos dentro del entorno familiar.

Para la presente tesis, nos referimos a los padres como aquellos que cubren las funciones parentales dentro de su familia, pueden ser los padres, los abuelos, los tíos.

Se trata de destacar que la familia además de proveer y cubrir necesidades básicas, de afecto y de educación sirven como modelos de los hijos, para que también aprendan a socializar y llevar una buena convivencia dentro de su familia, sin importar del tipo que sea, ya que la familia donde se nace no se elige.

2.3. Tipos de familia

Quizás cuando nos referimos a familia, pensamos de inmediato en padre, madre e hijos; sin embargo no siempre es así, hay familias compuestas por muchas personas en una casa que es de todos. Dentro de ésta pueden estar los hijos, conviviendo con tíos, abuelos, primos, cuya relación parental, será diferente de, por ejemplo, la de matrimonios con un solo hijo.

Estévez, Jiménez y Musitu (2007), mencionan como base los siguientes tipos de familia:

- a) Extensa. Incluye como miembros de la unidad familiar a personas de todas las generaciones: abuelos, hijos, nietos; todos conforman una sola familia, unidos por lazo de sangre.
- b) Nuclear o conyugal. Incluye el marido, la esposa y los hijos no adultos, porque cuando los hijos crecen y forman su propia familia, el núcleo familiar se reduce a la pareja conyugal.

Pero también es cierto que de acuerdo con la cohabitación, al número de integrantes y estilo de relación hay diversidad en los tipos de familia. Estévez, Jiménez y Masitu (2007), mencionan los siguientes:

- a) Cohabitación. Es cuando una pareja convive en una casa unidos por lazos afectivos, sin estar legalmente casados.
- b) Hogares unipersonales. Compuestos por una sola persona, que puede ser alguien joven soltero o adultos separados o divorciados y ancianos viudos.
- c) Familias monoparentales. Cuando solo un padre o una madre, viven al menos con un hijo menor de dieciocho años, aunque, también podrían incluirse hijos mayores de edad.
- d) Familias reconstruidas. Son familias que, después de una separación o divorcio, el padre o la madre forman una nueva relación, uniendo a los hijos propios y quizás los hijos de la nueva pareja. Esta familia puede estar unida o no por un vínculo legal.
- e) Familia sin hijos. Constituida por una pareja unida en matrimonio, pero sin hijos.

Eguiluz (2007), agrega otros estilos de familia:

- a) Familia adoptiva. No hay un vínculo biológico entre padres e hijos. Puede ser que se adopta un recién nacido, o un niño menor de edad, por diferentes circunstancias.
- b) Familias de padres divorciados. Hay una separación legal, donde el estilo de relación que llevaban como matrimonio, puede mejorar o empeorar las circunstancias dependiendo de la actitud de los padres, sea que se vuelvan dominantes, indiferentes, pasivos. De acuerdo con Belart y Ferrer (2008) los padres que se separan, pasan por un proceso tanto emocional, como legal, económico y psicológico, y la familia puede afectarse en cada proceso en su estructura y dinámica, pero lo cierto es que la separación es de los padres no de los hijos, continúan siendo padres y como tales las obligaciones siguen en pie.

Berguer (2007) explica el siguiente tipo de familia:

Familia de padrastros. Los padres divorciados vuelven a casarse y la nueva pareja adopta el rol de madre o padre. De ser así el niño vivirá en una familia de padrastros.

Si bien es cierto que varios autores coinciden con estos tipos de familia, cabe mencionar, que siguen habiendo combinaciones de diversidad familiar, hay familias pequeñas (pocos hijos), familias grandes (muchos hijos), también podríamos hacer diferencias en cuanto a la paternidad, es decir, no es lo mismo una familia con padres jóvenes, que una familia con padres mayores o con diferencia de edad entre ellos.

También puede haber una familia que sea de un solo progenitor que asume la responsabilidad de los hijos debido a la muerte de la pareja o divorcio y convivir con una pareja que no asumirá responsabilidad legal. Y así puede haber un sinnúmero de diversidad familiar y combinación en cuanto a los roles que se juegan. Sin embargo no debemos perder de vista que aunque una madre sea divorciada, no debe esperar que el hijo varón asuma el papel de hombre de la casa, sino que su función debe continuar como madre de un hijo.

Para el estudio familiar es importante saber quiénes son los integrantes de la misma porque de esa forma se puede comprender más por qué los hijos tienen determinado comportamiento o quién está a cargo de su crianza, con quien convive diario. Ese decir, no es lo mismo un hijo único que vive con sus dos papás a un hijo que vive en una familia extensa y convive con primos, tíos, abuelos. En términos de modelamiento el hijo único cuenta con sus padres como sus modelos más importantes y el hijo que convive en una familia extensa puede tener de modelo también a su primo mayor o a su tío.

2.3.1. Tipos de familia en México

De acuerdo con el INEGI la familia en México, los hogares familiares, entendidos como aquellos en los que existe relación de parentesco de los miembros con el jefe (a) son la forma principal en que las personas se organizan (90.5%), mientras que los no familiares, representan 9.3 por ciento. Menciona que de los hogares familiares ocho de cada diez (77.7%) son dirigidos por hombres y 22.3% por mujeres.

Los hogares conformados por el jefe(a) y cónyuge con o sin hijos, o bien el jefe(a) sin cónyuge pero con hijos (conocidos como nucleares), representan 70.9% de los hogares familiares; por otra parte tres de cada diez (28.1%) son hogares extensos, constituidos por un hogar nuclear más algún otro familiar o miembro que no guarde parentesco con el jefe(a).

Distribución porcentual de los hogares familiares según clase 2010



Fuente: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010. Consulta interactiva de datos.

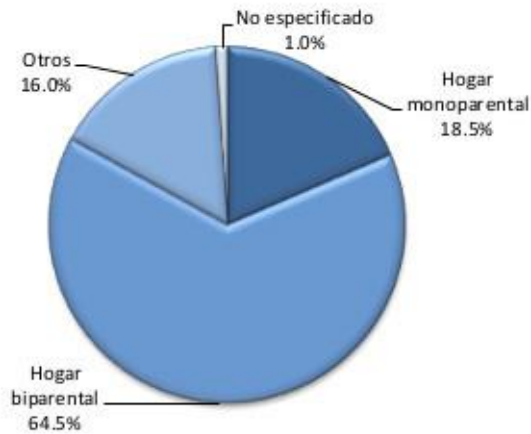
Nota: El hogar ampliado se constituye por un hogar nuclear y al menos un pariente, o bien por el jefe(a) y al menos un pariente; el hogar compuesto está conformado por un hogar nuclear o ampliado y al menos un integrante sin parentesco; estas dos clases conforman el extenso.

Hogares monoparentales

En la actualidad existen distintos modelos de convivencia familiar que surgen como consecuencia de algunos cambios sociodemográficos, entre los que destaca el aumento en la esperanza de vida, la disminución del número promedio de hijos de las mujeres y la mayor participación económica de ellas, así como el aumento de separaciones y divorcios entre las parejas. Uno de estos modelos que llama la atención debido a que diversas publicaciones señalan su incremento 3.4% es el hogar monoparental.

Los hogares monoparentales son aquellos que se encuentran conformados por el jefe(a) e hijos(as) y no cuentan con un cónyuge, en el que puede haber o no otros integrantes en el hogar. De acuerdo con datos del Censo de Población y Vivienda 2010, los hogares monoparentales representan 18.5% del total de los hogares familiares.

Distribución porcentual de hogares familiares según subclase de hogar 2010



Fuente: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010. Consulta interactiva de datos.

Nota: El hogar biparental está conformado por el jefe(a), cónyuge e hijos, y puede o no haber otros integrantes.

Todos los tipos de familia que existen, incluso de familias cuyos hijos permanecen con ellos, por distintas circunstancias, son cada uno motivo de análisis y estudio.

Como se puede ver, en México aún son muy importantes o cubren un porcentaje importante las familias nucleares, constituidas por mamá, papá e hijos. Si bien las familias monoparentales han aumentado, pero con todo, existe un jefe (a) de familia que dirige el hogar, lo cual nos indica que representa un modelo y la base de la familia en la mayoría de los hogares, como menciona Satir, está en la pareja.

Como todo ser vivo la familia pasa a lo largo del tiempo por diferentes etapas, todo esto dependiendo de si es reciente la formación familiar, si los hijos son pequeños o adolescentes o si han decidido formar su propia familia. En materia de crianza es importante, ya que no es lo mismo criar un hijo en edad escolar que un adolescente. A esto se le llama ciclo vital de la familia, que es lo que veremos a continuación.

2.4. Ciclo vital de la familia

Para la presente tesis es importante el ciclo vital de la familia ya que debemos comprender cuales son los momentos por los que pasan las familias así como tomar en cuenta que la familia en cada etapa atravesará por diferentes crisis y si lo más importante es la familia y su sobrevivencia, también es importante que sea un medio de estabilidad emocional, para estar bien en su convivencia.

Un ciclo tiene que ver con etapas temporales, con ciertas características que, una vez finalizado, vuelve a empezar. Así como el ciclo de la vida: nacimiento, desarrollo, reproducción y muerte, Estrada (2012) nos habla que la familia también atraviesa por un ciclo vital, que así como en el desarrollo puede tener estándares de normalidad y patología.

Los dos objetivos primordiales de los que surge el estudio del ciclo vital de la familia son:

- a) Como instrumento de sistematización y organización que permita, desde el punto de vista clínico establecer un mejor diagnóstico.

- b) A través de ver los diferentes casos clínicos de las familia, se puedan reconocer casos que sean similares para tener una intervención terapéutica oportuna.

Estrada (2012) afirma que el ciclo vital abarca varias fases: el desprendimiento, el encuentro, los hijos, la adolescencia, el reencuentro y la vejez. Gómez, Hernández, Uribe y Soto (2008), mencionan también etapas del ciclo vital de la familia haciendo énfasis en que hay movimientos que afectan a la familia en su estructura, organización, tal como el nacimiento o muerte de alguno de sus miembros, así como la incorporación de nuevos miembros, por ejemplo adoptar un hijo o tras una separación aceptar a la nueva pareja del padre o la madre.

Fase de desprendimiento

Se refiere a separarse de la familia de origen, con el objetivo de buscar formar una pareja para formar una familia propia fuera del contexto familiar.

Esta fase posee una gran carga emocional en el sentido que se altera la dinámica familiar, porque el hijo se desprende de los padres y aquí el hijo verá reflejada su capacidad de poder relacionarse con alguien más, solucionando conflictos y tolerando las diferencias con el otro, así como compartir.

Fase de encuentro a noviazgo

Es una etapa de galanteo y elección de pareja, donde se ponen a prueba desde los inicios de la convivencia, un periodo de mutua aceptación, habilidad para ir solucionando los conflictos con el fin de lograr una relación más profunda y madura.

También aquí existe una etapa de adaptación a la nueva relación, el proceso de noviazgo es finalmente para elegir una pareja estable, pudiendo hacer que sea una relación de dos personas, donde no intervengan terceros para esta vida en común así como ir desarrollando la capacidad de expresarse en sus pensamiento y emociones libremente.

Los hijos

Tras el nacimiento del primer hijo, los padres dejan de ser dos para pasar a ser un grupo de tres personas. Esto genera cambios en el ámbito familiar, e incluso algunas parejas se resienten de ello. Desde ese momento el contexto familiar cambia, la pareja

se convierte en padres y esto requiere de un periodo de adaptación. El niño entra en la vida de los padres en determinada circunstancia emocional, física y económica particular, de modo tal que cada niño que viene al mundo en un contexto exclusivo y único, inclusive diferente a de los hermanos, lo cual explica porque aun teniendo los mismo padres los hermanos pueden ser tan diferentes.

La llegada de los hijos puede representar un factor de unión, pero muchas veces también puede separar más que unir a la pareja. Este punto es importante porque la pareja debería seguir respetando su intimidad aparte de los hijos además de aprender a compartir la responsabilidad del hijo. Este vínculo entre los padres es fundamental para los hijos no tanto en la relación del hijo con el padre o la madre sino la que tiene con la relación de ellos dos.

De acuerdo con Gómez (2008) el vínculo fraterno tiene una especial significación puesto que en ella se organiza un espacio de aprendizaje en el que se ponen en acción la cooperación, la competencia, la negociación, la solidaridad como aspectos fundamentales para un adecuado entronque en el espacio social.

Periodo intermedio

Se refiere a los años que coinciden con el inicio de la preadolescencia de los hijos, la crisis de los cuarenta de los padres y la crisis de la pareja. Es el periodo que aunque ya ha pasado dificultades en cuanto a estabilidad económica, las dificultades de inicios de la pareja y los hijos comienzan a dar muestras de autonomía e independencia; es una etapa en donde hay salud pero pueden surgir frustraciones y desilusiones en cuanto a lo que ya no se hizo ni podrá hacerse.

También es una fase donde tras años de relación pueden surgir tensiones y enfrentamientos entre la pareja que pueden llegar a la separación, así como con los hijos. Los abuelos, ya ancianos enferman y necesitan más cuidados de sus hijos y pierden el papel activo que representaban para sus hijos y sus nietos, incluso la familia puede atravesar la muerte de los abuelos.

La adolescencia

El adolescente como hijo de familia está en una etapa de cambios fisiológicos y se encuentra con una gran necesidad de estructurar su propia identidad personal. Se intensifican los cambios y transformaciones del hijo, trayendo a la familia una conflictiva ya que está en búsqueda de su autonomía e independencia, pero también con la tendencia de sostener la situación infantil.

Esta fase representa para los padres, querer depositar en los hijos los proyectos o sueños que ellos no pudieron obtener. De alguna forma es como una separación ya que el adolescente tiene mayor tendencia a juntarse con sus pares más que con la familia.

Es una etapa en donde adquieren importancia temas como de sexo y drogas, y es también una etapa de elección profesional, de incorporarse al mundo de las responsabilidades tanto en casa como en el aspecto social y es una etapa donde también se necesitan revisar y renegociar las reglas de la familia.

La emancipación de los hijos

Es la etapa de la definitiva autonomía personal de los hijos y su salida del hogar. Es el periodo que comúnmente se le llama el síndrome del nido vacío, que tiene que ver con el sentimiento de vacío que experimentan los padres ante la ausencia y el abandono que padecen. Aquí al no resolver esta crisis se puede estropear la capacidad de los hijos de abandonar el hogar, aunque no se den cuenta los padres de cómo influyen en no dejarlos ir.

Es la crisis de los cincuenta, donde se añade la menopausia y la andropausia. Así como reajustes tanto individuales como de pareja, pero también si el hijo formó su propia familia vienen los nietos, en una relación en la que los niños aportan sentimientos de vida y esperanza y donde los abuelos transmiten experiencia y madurez.

La jubilación

Es una etapa donde al estar jubilado, los padres pueden tener tiempo para centrarse en sí mismos, donde es necesario planificar y estructurar el tiempo. Tiene aspectos positivos por el tiempo que se dispone, pero también es una etapa en la que la vejez se incorpora con la posibilidad de enfermedades, la viudez y la soledad. Puede ser una oportunidad de reencuentro con la pareja y los hijos, más cuando se modifica el papel de los padres porque de cuidadores pasan a ser cuidados.

El duelo

Es una fase que acompaña a todo ciclo para que pueda surgir otro y se refiere a la pérdida o muerte en donde el dolor forma parte del ciclo natural. Esta crisis de duelo, debe ser utilizada para evolucionar y adaptarse a las nuevas circunstancias y no como un obstáculo que detenga el desarrollo creando disfuncionalidades y síntomas, que lleven a algún tipo de patología familiar.

Por otra parte Ferrer y Belart (1998) agregan una etapa más que es:

La fase escolar

Aunque en las circunstancias actuales por los padres que trabajan están en muchas ocasiones obligados a llevar a sus hijos a la guardería desde pequeños, esta etapa se da cuando a partir de los 6 años de edad se empieza a buscar escuela para el hijo. En este sentido a la crisis que podrían enfrentarse los padres es en cuanto a lo que quieren para sus hijos, ideologías de cada uno, si alguno es más conservador o prefiere una educación religiosa, si van a acudir a escuela pública o privada; es algo en lo que van a tener que llegar a un acuerdo.

Por el lado de los hijos, al cumplir 7 u 8 años van estableciendo relaciones más sólidas con sus compañeros, van incorporando más el trabajo en grupo, viven el tener que integrarse a su escuela y respetar reglas dentro de su clase.

El niño puede pasar por una crisis de identidad al sentirse perdido buscan la aprobación no solo de sus papás sino también de sus maestros. Tiene que aceptar limitaciones y

enfrenta problemas en cuanto a darse a entender, dialogar; así como desarrollar la capacidad del éxito escolar, que es largo.

Muchos autores coinciden con estas etapas del ciclo familiar, pero como el estudio de la familia es complejo y amplio puede haber variaciones dentro de las etapas; por ejemplo, en casos donde las hijas adolescentes no han pasado por el noviazgo, cuando ya están esperando un bebé sin estar preparadas ni emocional ni económicamente para la emancipación.

Así como es importante saber en qué tipo de familia vive un hijo, también vale la pena saber en qué etapa del ciclo vital se encuentra, ya que a lo largo de cada etapa, además de enfrentarse a distintos retos, van aumentando la forma de socializar, las crisis son distintas y también van desarrollándose otras relaciones en donde se llegan a tomar modelos distintos de los padres.

Cada familia es un mundo, en cada casa se tiene una estructura, una forma en la que se organizan así como reglas y límites. Todo esto dependerá del control que establezcan los padres en ese hogar y que tanto le dedican a la tarea de formar a sus hijos y sobre todo a formarse a ellos mismos como padres.

Capítulo III. Estilos parentales de crianza y estructura familiar

Ayudar a los hijos a crecer y valerse por sí mismos viene de la naturaleza, en los animales se puede ver cómo el fin de tener crías además de preservar la especie, es ayudar a los cachorros a sobrevivir en su medio. Para lograrlo tienen que aprender a defenderse de los depredadores, aprender a cazar su comida, a vivir en manada y cuidarse. La madre al principio los protege y los provee de alimento pero los cachorros van aprendiendo de ella y la madre en algún momento los soltará para que enfrenten sus propias batallas, cuiden su vida y preserven la especie.

Esto es a grandes rasgos, lo que las familias esperan lograr al criar a sus hijos, cada quien con su estilo y estructura familiar. Las personas somos más complejas, pero se podría añadir porque en el recorrido de aprender a valerse por sí mismos y cuidar la integridad física y moral, se espera que la convivencia con esa familia y con esos cuidadores primarios, sea armoniosa, encaminada a promover un ambiente de desarrollo y satisfacción personal.

3.1. Crianza

La crianza es el resultado de una transmisión transgeneracional de formas de cuidar y educar a niños y niñas, definidas culturalmente, las cuales están basadas en normas y reglas. La crianza se manifiesta mediante tareas específicas que definen la administración de la vida cotidiana dentro del hogar que determinan el manejo del espacio, la comunicación, las reglas, las pertenencias.

La crianza va acompañada de la duda por saber si se están tomando las mejores decisiones al educar a los hijos; de culpa cuando las cosas no salieron del todo bien o aun habiendo hecho las cosas lo mejor que se pudo surgen situaciones inesperadas como por ejemplo; tener que dejar a los hijos el cuidado de los abuelos que terminarán cumpliendo el papel de formadores.

De acuerdo con Levine (1974, 1988, citado en Schaffer, 2000), menciona que hay tres metas, básicas en la crianza de los hijos:

- a) Supervivencia. Tiene relación con asegurar que el hijo permanezca vivo y sano para que en un futuro, también pueda tener hijos.
- b) Bienestar económico. Que los hijos tengan los recursos y capacidad para ser económicamente autosuficientes cuando sean adultos. Para vivir con calidad se necesita ser capaz económicamente, empezando a ver que los servicios y bienes de la casa no llegan por arte de magia.
- c) Realización de sí mismo. Desarrollar las habilidades necesarias para desarrollar valores, que tiene que ver con el desarrollo personal, encaminarse diferenciando el bien del mal, el prestigio.

Estas tres metas de crianza son, definitivamente a largo plazo, y con el fin de poder encaminarse en lo social, fuera del hogar. Sin embargo para nosotros la crianza tiene un previo, un proceso antes de llegar a la meta y que conllevaría objetivos a corto plazo para lograrlo, de los cuales no se explica más. Nos preguntamos cómo se logran esas metas ya que son los que muchas familias quisieran: ver a sus hijos sanos, con un buen futuro económico, realizados a nivel familiar, profesional y social.

Cada familia tiene sus reglas, sus valores, sus normas. Cada familia le da valor a diferentes situaciones; por ejemplo para algunas familias será más importante el tiempo que se pase conviviendo con los hijos, que la limpieza del hogar. Pero para otras familias es imprescindible un hogar impecable y ordenado, aunque esto quite tiempo de convivencia familiar.

Si bien decimos que el método de crianza se basa en la disciplina en cuanto a normas y reglas que los padres establezcan y cumplan, veamos qué significa.

Existen incontables libros que hablan sobre la disciplina y hay diversos métodos disciplinarios o de crianza parentales. Cada uno funciona de acuerdo a la edad del hijo, al control o autoridad ejercida, tipo de familia, al estilo personal de los padres, etc.

Sin embargo, en la presente tesis, se propone el modelamiento, es decir, que los padres asumen una responsabilidad importante como base de su hogar. Finalmente

cuando se forma una nueva familia, en mayor o menor medida, son quienes crean las reglas, normas y valores de ese hogar. Y son modelos de conducta de sus hijos.

A veces cuando los padres llevan a terapia a sus hijos, solicitan ayuda para el hijo para que le hagan modificar su conducta, subir sus calificaciones, lo ayuden a no ser agresivo, sin ver en qué contribuyen como padres para que los hijos sean así; incluso deberían estar dispuestos a cambiar primero, partiendo de que son los primeros a quienes los hijos están observando, son los primeros de quienes se aprende. Verbal y no verbalmente, los padres todo el tiempo están comunicando algo a los hijos.

De la Portilla (2006, p. 39) da una definición de disciplina:

Disciplina quiere decir enseñanza o instrucción, y su principal objeto es enseñar al individuo a conformarse a las expectativas sociales hasta un grado razonable. Además le enseña que el mundo responde a sus acciones personales y una manera ordenada, que ciertos comportamientos siempre son seguidos de castigos y otros son elogiados por la sociedad.

Nuevamente podemos observar que el fin tiene que ver con cubrir expectativas sociales y lograr una buena convivencia familiar.

Craig (2001), abarca más profundamente el tema de los métodos disciplinarios desde la historia y como se han ido modificando con el tiempo.

Los métodos disciplinarios que se han utilizado a lo largo de la historia ha cambiado. Podemos escuchar a personas mayores expresar cómo en sus tiempos para disciplinarlos utilizaban la fuerza, los golpes, tanto en casa como en escuela y como la obediencia a los padres era un valor primordial para seguir reglas, sin cuestionar.

A finales de la década de 1950 y principios de 1960 advertían contra los métodos disciplinarios demasiado rigurosos. Los padres no deseaban coartar las emociones de sus hijos y convertirlos en adultos reprimidos y abrumados por la ansiedad. Después cambió la tendencia, hacia la década de 1970 y 1980 se insistía en que los niños necesitaban control social externo, firmeza y estabilidad para sentirse confiados y seguros. En la década de 1990 siguió la tendencia a un control firme de parte de los

padres. Desde luego se reconocía también la necesidad que un niño tiene de afecto y aprobación.

De acuerdo con los resultados de las investigaciones, a los padres se les asignaban las siguientes recomendaciones:

- a) Crear un ambiente de afecto cariño y apoyo mutuo entre los miembros de la familia. El efecto encontrado es que los niños que por lo general están más felices muestran mayor autocontrol y madurez.
- b) Alentar las conductas positivas de ayuda y de interés del niño por los demás, a través de que los padres funjan como modelos en estas acciones.
- c) Crear objetivos que sean realistas y hacer que se cumplan de forma constante.
- d) El uso de la fuerza física y del poder deben ser limitados, tanto el bienestar físico del niño como de que al tomar en cuenta sus emociones, puede causar amargura, resistencia y enojo.
- e) Que el niño practique el autocontrol sobre sí mismo y sobre el ambiente que le rodea.

Como se puede notar, mientras pasa el tiempo, se va tomando en cuenta la importancia de las relaciones familiares, de tomar en cuenta al niño a un nivel emocional, de bienestar físico, de autocontrol, más que de ser castigado o aprobado.

Por otra parte Álvarez (2001) menciona algunos métodos de disciplina:

Métodos rígidos. Su característica principal es que la autoridad tiene todo el poder y las reglas, las órdenes no son cuestionadas, no se toman en cuenta las necesidades del niño y mucho menos lo que tenga que decir u opinar.

Es un método de represión, que a la larga puede tener consecuencias como poca iniciativa o capacidad para tomar decisiones, porque siempre los padres toman las decisiones que consideran mejor para sus hijos, creatividad escasa y sobretodo una insensibilidad a las necesidades de los otros. Esto aunado al sentimiento de opresión con el que crecen .En un abuso de autoridad ante la incapacidad de hacerse obedecer, los padres hoy en día pueden hacer uso del maltrato físico.

Métodos permisivos. Se da paso a la expresión, al desarrollo y la creatividad. Se toman en cuenta los sentimientos e ideas, al niño se le apoya para tomar decisiones, incluso se plantea que no se le debe coartar de su libertad, porque el mismo tiene la capacidad para irse regulando conforme va creciendo. En un extremo se plantea que tiene que decidir por él mismo si quiere estudiar o no, se le exenta de cualquier trabajo, responsabilidad o actividad que le disgusta.

Los niños crecen más libres, sin embargo, no tienen la capacidad de autorregularse ni de tomar decisiones a largo plazo. La falta de parámetros les genera mucha ansiedad e inseguridad así como poca capacidad de esperar o satisfacer sus necesidades, por lo tanto de jerarquizar sus actividades, de saber lo que es importante y lo que no.

Estos métodos planteados por Álvarez son extremos en uno rígido y otro permisivo pero es un poco limitado ya que como veremos más adelante, no existen métodos puros, sino que se combinan.

De acuerdo con Forgatch y Gadermo (1999) citado en Buhl (2011), investigaciones longitudinales han comprobado que hay cinco aspectos dentro de la crianza que influyen tanto en el desarrollo de los hijos como en situaciones tanto en el surgimiento como en la prevención de conductas problemáticas:

- a) Involucramiento positivo. Es el comportamiento activo de los padres que promueve interacciones afectuosas con los hijos a través de distintos medios. Mediante este tipo de comportamiento, se provee atención y se responde afectuosamente ante las actividades, deseos e intereses que forman parte de la vida de los niños (demostrar entusiasmo, conocer los intereses del niño, ofrecer opciones de recreación apropiadas, etc.)
- b) Desarrollo de nuevas habilidades. Tiene relación con fomentar conductas pro sociales en los hijos. Mediante estrategias de enseñanza, los padres pretenden concientizar a los hijos de sus fortalezas y promueve nuevas destrezas. Típicamente las conductas parentales requieren enfocarse en la ocurrencia de conductas socialmente aceptables y reflejan un reconocimiento contingente (físico, verbal o material) de las aproximaciones de las conductas deseadas.

- c) Solución de problemas. Hace referencia a las estrategias que los padres utilizan con sus hijos al enfrentar situaciones problemáticas cotidianas. Dichas estrategias se basan en actitudes y conductas del padre que promueven la comunicación saludable y participación del hijo y de otros miembros de la familia en medio de un clima de seguridad generando estrategias de cooperación, establecimiento, práctica y revisión de acuerdos familiares.
- d) Supervisión o monitoreo. Está ligada a las conductas de los padres que permiten alcanzar en adecuado conocimiento y seguimiento del cómo, dónde y con quién los hijos realizan sus actividades cotidianas como: actividades escolares, en casa, tiempo libre, responsabilidades académicas, etc.
- e) Disciplina. Está conformada por las conductas verbales y físicas de los padres dirigidas al logro de la obediencia de los hijos mediante la regulación del comportamiento inapropiado y establecimiento de límites.

3.1.1. Estilos educativos parentales

En el ámbito de la sociología y la psicología social y educativa, son bastantes numerosos los trabajos sobre estilos educativos parentales y su influencia en el desarrollo infantil; Coloma (1993), citado en Torio y Peña (2008, p. 156) da la siguiente definición de estilo educativo parental:

“Se puede definir los estilos educativos parentales como esquemas prácticos que reducen las múltiples y minuciosas prácticas paternas a unas pocas dimensiones, que cruzadas entre sí en diferentes combinaciones, dan lugar a diversos tipos habituales de educación familiar”.

En otras palabras tiene que ver con las estrategias que los padres utilizan en la crianza del hijo, y partimos de que muchos padres crean su propio estilo.

Diana Baumrind (1971), citado en Stassen (destacó por sus estudios en estilos parentales, realizó una investigación con 100 niños y niñas menores de 3 años que estaban escolarizados. Las madres y los padres eran entrevistados y, a la vez, se observaba la conducta que empleaban éstos con los hijos mientras se tenía la

entrevista. Su investigación tuvo como objetivo conocer el impacto de las pautas de conductas familiares y su repercusión en la personalidad del niño.

De la combinación de estas variables: control, afecto y comunicación Baumrind, resalta tres estilos educativos paternos, mediante los cuales los progenitores controlan las conductas de sus hijos: a) estilo autoritario, b) estilo no restrictivo, permisivo, c) autoritativo y d) estilo de rechazo, indiferencia de los padres.

a) Padres autoritarios. Valoran la obediencia como una virtud, así como la dedicación a las tareas marcadas, la tradición y la preservación del orden. Favorecen las medidas de castigo o fuerza y están de acuerdo en mantener a los niños en un papel subordinado y en restringir su autonomía

Dedican muchos esfuerzos a influir, controlar y evaluar el comportamiento y actitudes de sus hijos de acuerdo con unos rígidos patrones preestablecidos. No facilitan el diálogo y, en ocasiones, rechazan a sus hijos/as como medida disciplinaria.

El estilo autoritario es el que tiene repercusiones más negativas sobre la socialización de los hijos, como la falta de autonomía personal y creatividad, menor competencia social o baja autoestima y genera niños descontentos, reservados, poco tenaces a la hora de perseguir metas, poco comunicativos y afectuosos y tienden a tener una pobre interiorización de valores morales.



b) Padres permisivos. Proporcionan gran autonomía al hijo siempre que no se ponga en peligro su supervivencia física. El prototipo de adulto permisivo requiere que se comporte de una forma afirmativa, aceptadora y benigna hacia los impulsos y las acciones del niño. Su objetivo fundamental es liberarlo del control y evitar el recurso a la

autoridad, el uso de las restricciones y castigos. No son exigentes en cuanto a las expectativas de madurez y responsabilidad en la ejecución de las tareas.



Uno de los problemas que presenta el estilo permisivo consiste en que los padres no siempre son capaces de marcar límites a la permisividad, pudiendo llegar a producir efectos socializadores negativos en los niños con respecto a conductas agresivas y el logro de independencia personal. Aparentemente, este tipo de padres forman niños alegres y vitales, pero dependientes, con altos niveles de conducta antisocial y con bajos niveles de madurez y éxito personal

c) Padres autoritativos o democráticos. Intentan dirigir la actividad del niño imponiéndole roles y conductas maduras pero utilizan el razonamiento y la negociación. Los padres de este estilo educativo tienden a dirigir las actividades del niño de forma racional. Parten de una aceptación de los derechos y deberes propios, así como de los derechos y deberes de los niños, lo que la autora consideraba como una «reciprocidad jerárquica», es decir, cada miembro tiene derechos y responsabilidades con respecto al otro.



Es un estilo que se caracteriza por la comunicación bidireccional y un énfasis compartido entre la responsabilidad social de las acciones y el desarrollo de la autonomía e independencia en el hijo. Dicho estilo produce en general, efectos positivos en la socialización: desarrollo de competencias sociales, índices más altos de autoestima y bienestar psicológico, un nivel inferior de conflictos entre padres e hijos, entre otras. Estos niños suelen ser interactivos y hábiles en sus relaciones con sus iguales, independientes y cariñosos.

- d) Padres que rechazan o son indiferentes con sus hijos: es sobre todo, un estilo no comprometido. Estos padres tienden a no comprender a sus hijos, ni les exigen nada, dan poca estructura en el hogar y no los involucran con las reglas y normas sociales. Pueden rechazar activamente o ignorar las responsabilidades de crianza de sus hijos.

Baumrind (1991), citado en Schaffer (2000) menciona que cada estilo de práctica de los padres se asocia según hallazgos posteriores con una pauta particular de características del niño. Se ha observado que los hijos de padres autoritativos son los más competentes, suelen confiar más en sí mismos, interesarse más en su rendimiento, ser socialmente más responsables, estar más satisfechos, tener más dominio de sí mismos, ser más cooperativos con los adultos y sus compañeros. Es probable que los hijos de padres permisivos carezcan de propósitos, agresividad, y suelen no interesarse en su desempeño; los de padres autoritarios suelen ser hoscos, insolentes, dependientes y socialmente incompetentes (sobre todo en el caso de los varones), en tanto que los padres que rechazan e ignoran suelen ser los menos maduros de todos en las esferas cognoscitiva y social. Estas diferencias son evidentes desde la niñez: aun en la adolescencia, Baumrind (1991), citado en Schaffer (2010) observó que los más competentes y autorregulados y con menor probabilidad de enfrentar problemas de farmacodependencia suelen tener padres autoritarios. ¡Parece ser bueno tener padres así! Por otro lado, las prácticas indiferentes de los padres deben dar origen a grande preocupaciones: Steinberg y sus colaboradores (1994), citado en Schaffer (2010) observaron que este estilo de paternidad tiene más consecuencias perjudiciales en la adaptación en la adolescencia que cualquier otro estilo. Sin embargo aún no se ha aclarado la manera en la que se dan esas asociaciones.

En sus escritos anteriores Baumrind citado en Schaffer (2010) parece afirmar que las prácticas de crianza por parte de los padres son por completo responsables de dar origen a características particulares en los hijos; sin embargo, después reconoció que la personalidad de los niños y también su sexo tienen una función ya que afecta en el resultado y que desde luego no es adecuada una visión unilateral de la relación entre padres e hijos. Ciertas características del temperamento de los niños pueden muy bien provocar estilos particulares de crianza por parte de los padres: por ejemplo, estos enfrentados a un niño hiperactivo, pueden verse obligados a adoptar un estilo muy controlador sin importar cuál sea su inclinación.

Otros autores importantes que estudiaron los estilos de crianza parentales fueron Maccoby y Martin (1983) citado en Quintana (1993), quienes reformularon las investigaciones de Baumrind reinterpretando las dimensiones básicas propuestas por esta, teniendo en cuenta dos aspectos: el control o exigencia que los padres ejercen sobre sus hijos en la consecución de metas y objetivos; y el grado de afecto, sensibilidad de los padres ante las necesidades de sus hijos, principalmente en el terreno emocional. De esta forma obtuvieron cuatro estilos parentales diferentes:

1. Autoritativo-Recíproco.

- Disponibilidad paterna a la respuesta.
- Exigencia paterna: control fuerte, firmeza consistente y razonada.
- Reciprocidad: Comunicación abierta, bidireccional, frecuente. Los padres aceptan los derechos y deberes de los hijos y exigen que los hijos acepten los deberes y derechos de los padres.
- Implicación afectiva: Mantener el calor afectivo en la relación con los hijos, disposición y prontitud de los padres a responder a la necesidad de los hijos.
- Ejercicio consciente y responsable de la autoridad y el liderazgo como adultos y padres.

2. Autoritario-Represivo.

- No disponibilidad paterna a la respuesta.
- Exigencia paterna: Control fuerte, rigidez, poco diálogo, no reciprocidad.
- Las normas son tomadas como edictos.

- Acentuación de la autoridad paterna.
- Inhibición de la confrontación por parte de los hijos.
- Poca alabanza de los hijos.
- Uso del castigo sin ningún razonamiento.
- Imposición de órdenes sin explicación alguna.
- Los padres definen las necesidades de los hijos o se entrometen en ellas.
- Comunicación unidireccional cerrada.
- Asertivos de poder.

3. Permisivo-Indulgente.

- Disponibilidad paterna a la respuesta.
- Poca exigencia paterna.
- Control laxo.
- No se acentúa la autoridad paterna.
- No directivos ni asertivos de poder.
- No establecimiento de normas minuciosas y estrictas en la distribución de tareas en el hogar, ni en los horarios.
- Se accede fácilmente a los deseos de los hijos.
- Tolerancia ante la expresión de impulsos como ira y agresividad oral.
- Poco uso del castigo.
- Hay implicación afectiva y compromiso paterno.
- Preocupación por la formación de los hijos.
- Atención y respuesta a las necesidades de los hijos.

4. Permisivo-Negligente.

- No disponibilidad paterna a la respuesta.
- Poca exigencia paterna, control laxo.
- No implicación afectiva en la relación con los hijos.
- Padres absorbidos por otros compromisos.
- Reducción de la responsabilidad paterna al mínimo.
- Dejar que los hijos hagan lo que quieran.

- Otorgar exceso de aspectos materiales.

Estos dos autores son los más importantes del estudio de los estilos educativos parentales, sin embargo, hay un autor con el que concordamos, Rich Harris (2002) que dice que no hay estilos puros, por lo general se combinan y suelen ser mixtos y varían de acuerdo al desarrollo del niño, no siendo estables a lo largo del tiempo.

Cada padre elige su estilo de crianza, su estilo parental y el método disciplinario que le parezca más adecuado pero no hay estilos puros y no depende totalmente de los padres. Los hijos también pueden influir a los padres de acuerdo a su comportamiento en general, por ejemplo: si un hijo va cubriendo las expectativas de los padres en cuanto a seguir reglas y normas planteadas en casa, puede hacer que los padres se muestren más afectuosos y sean más condescendientes con las reglas. En palabras de Rich Harris (2002), citado en Torio (2008):

“los padres no tienen un estilo educativo fijo. El modo como se comporta un padre con respecto a un niño en particular depende de la edad del niño, de su apariencia física, de su conducta habitual, de su conducta pasada, su inteligencia y su estado de salud. Los padres confeccionan su estilo educativo a medida de cada niño” (p.156).

Esto es importante ya que agrega más variables de cuanto al estilo de los padres, es decir, hay otros aspectos que pueden afectar la crianza. Por tanto, cuando se habla de estilos de prácticas educativas parentales, nos referimos a tendencias globales de comportamiento. Más importante que saber si unos padres son de un tipo u otro, es tener conocimiento sobre las dimensiones presentes en una interacción de calidad.

Los estilos parentales tienen influencia también en el clima familiar a partir de los límites, las reglas y las normas, ya que si son claros, comprensibles a todos los miembros de la familia, se da un equilibrio. Si bien los problemas o retos son parte de la vida, no significa que deban evitarse, pero el ambiente familiar promueve que las estrategias de solución resulten de aprendizaje en beneficio de una conducta prosocial.

Complementando, Velázquez Villatorio (1997), en un artículo menciona que en lo que respecta a las dimensiones o áreas de la vida familiar, hay un sinnúmero de éstas que

han sido evaluadas. Asimismo explica que Rollins y Thomas analizaron 106 estudios publicados y 129 disertaciones no publicadas referentes a la relación padres-hijos, e identificaron 2 variables que son críticas en la socialización de los niños: a) las técnicas de control parental y b) el apoyo parental. En la primera incluye aspectos como la autonomía, la cohesión el autoritarismo, la disciplina, la dominancia, la permisibilidad, el poder, el castigo, etc.; y en la segunda, la aceptación, rechazo, el afecto, la hostilidad, el calor, el amor, la negligencia, etc.

Rhoner y Pettengil, citado en Velázquez (1997) se refieren también a dos dimensiones que denominaron calor parental (aceptación-rechazo) y control parental, (permisividad-restricción) como las dos dimensiones parentales más significativa asociadas con las características de la personalidad de los individuos, y con muchos aspectos de las conductas expresivas individuales y culturales.

En el caso de los estilos parentales de crianza cuando hay un estilo autoritario, donde existe una relación violenta o de conflicto en la familia, puede crear un ambiente conflictivo, ya que prevalece en la familia ese estímulo moderador para el comportamiento de los hijos y esta puede asociarse con el surgimiento o fortalecimiento de problemas de comportamiento de los hijos.

Cuando las experiencias que cotidianamente caracterizan a una familia son inestables o conflictivas, es posible que impacten en la percepción del clima familiar que tienen los hijos, repercutiendo en la forma como se comportan con la familia, con los amigos o en el ambiente que prevalece en la escuela, donde se incluye la relación que guardan con sus compañeros y profesores.

De acuerdo con Álvarez (2001), el ambiente familiar y escolar poco estructurado, da como resultados seres que cuando salen al mundo tienen serios problemas de adaptación en situaciones sociales y sentimientos de frustración e impotencia ante la falta de herramientas para entrar el mundo convencional.

En tema de disciplina y clima familiar, se espera un comportamiento adecuado de los hijos, pero son los padres los primeros que deben tener claras las reglas de la casa y el comportamiento adecuado de ellos mismos como padres y de sus hijos con el objetivo de además de sentirse bien dentro de su ambiente.

3.2. Estructura familiar

Toda institución exitosa, grande y que ha crecido tiene estructuras muy sólidas en cuanto a la organización, la definición de reglamentos y normas que solidifiquen las relaciones interinstitucionales. Todo con el fin de lograr un mayor desempeño, vivir el trabajo o servicio que se realice con calidad tanto de trabajo o producto como del personal.

Salvador Minuchin (2001) utilizó la Terapia familiar estructural como método de psicoterapia, el cual se esfuerza por comprender el sistema familiar con el fin de entender las reglas que rigen su funcionamiento, el mapa de las relaciones entre los miembros de la familia o subgrupos de la familia, y en última instancia, afectar las relaciones disfuncionales dentro de la familia. Por esto es que nos basaremos principalmente en este autor para explicar la estructura y organización familiar, así como comprender que son las reglas, normas y límites dentro de una familia.

Minuchin (2001) define la estructura familiar como:

“el conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de una familia”.

Señala además que la familia está conformada por varios subsistemas u holones, *holón* es el término que significa que se es un todo y una parte al mismo tiempo, con lo que se considera entonces que la familia es un todo (sistema familiar) y a la vez un sistema que es parte de otro mayor, como la familia extensa, por ejemplo. Los holones o subsistemas como también se les conoce, al interior del sistema son: individual (cada miembro), conyugal (la pareja), parental (padres e hijos), y el fraterno (hermanos).

Así mismo Minuchin establece que en la estructura familiar se pueden identificar los límites, los cuales

“están constituidos por las reglas que definen quienes participan y de que manera o hacen en la familia... tienen la función de proteger la diferenciación del sistema”.

La familia es un sistema, que se compone de un conjunto de personas relacionadas entre sí que conforman una unidad diferenciada del medio externo, mediante límites

que funcionan como líneas de demarcación y como sitios de intercambio. Un subsistema es una parte de un sistema mayor, por ejemplo la pareja matrimonial es subsistema de la familia nuclear.

Todo sistema tiene un conjunto de elementos básicos que lo componen, cuya naturaleza es material, física, concreta, tangible, cuantificable, a esto se le denomina estructura.

Para Salvador Minuchin y Charles Fishman (1984), la familia es un grupo natural que en el curso del tiempo ha elaborado pautas de interacción. Éstas constituyen la estructura familiar que a su vez rige el funcionamiento de los miembros de la familia, define su gama de conductas y facilita su interacción recíproca. La familia necesita de una estructura viable para desempeñar sus tareas esenciales, a saber, apoya la individuación al tiempo que proporciona un sentimiento de pertenencia.

Por esto es indispensable mencionar que en todo sistema se da una conexión entre interacciones de las partes que al relacionarse, generan unos patrones particulares que se estabilizan y llamamos organización, lo que a su vez es el sostén de la unidad global o todo; los sistemas se mantienen mediante jerarquías, límites y roles. Se supone que si estos son claros permiten el cambio y la adaptación. Los sistemas humanos tienen un alto grado de organización, mediante relaciones bien establecidas entre los miembros, Carlos Restrepo (2008).

3.2.1. Normas y reglas

Para Busquets (2013), las reglas sirven para dar puntos de referencia que les permite a los padres organizar la vida del niño. Al hacer obedecer al hijo el padre le está modelando al niño que la regla debe ser respetada.

Otra razón por la que las reglas se toma como punto de referencia se debe a que nos ayudan a organizar el día, gracias a esos puntos sabemos que hacer, a qué hora y de qué manera, gracias a esto podemos organizar las actividades para que, por ejemplo, la comida esté lista.

Las reglas dan orden social, permiten seguir a un grupo los códigos de comportamiento que van a derivar en una gran parte de la armonía del sistema, la sociedad necesita cierto nivel de orden para poder cumplir con el objetivo que se tiene. Una sociedad en donde cada quien hace lo que quiere simplemente no sería funcional.

3.2.2. Límites

De acuerdo con Minuchin (2003), los límites indican cuales individuos pueden estar en un holón o subsistema y cómo deben interactuar.

Los límites internos se identifican entre los miembros de los subsistemas familiares, mientras que los límites externos se reconocen por las reglas de interacción entre la familia y el medio ambiente externo.

Minuchin reconoce tres tipos de límites:

- a) Claros. Son aquellas reglas que pueden definirse con precisión como para permitir a los miembros del sistema el desarrollo de sus funciones sin interferencia entre subsistemas, pero permitiendo el contacto entre los miembros de los diferentes holones.
- b) Difusos. Son aquellos que no se definen con precisión; no queda claro quién debe participar, cómo y cuándo, habiendo falta de autonomía entre los miembros del sistema, quienes están aglutinados mostrando invasión entre subsistemas. El estrés de un miembro individual repercute intensamente en los demás.
- c) Rígidos. En las familias con este tipo de límites, la comunicación entre sus miembros se torna muy difícil; cada uno funciona en forma autónoma con desproporcionado sentido de independencia, careciendo de sentimientos de lealtad y pertenencia. Solo un alto nivel de estrés afectando a un miembro puede activar los sistemas de apoyo de la familia.

Los límites, las reglas y las normas influyen en cómo será el ambiente familiar ya que si son claros, comprensibles a todos los miembros de la familia, se da un equilibrio. Y si los problemas o retos son parte de la vida, no significa que deban evitarse, pero el

ambiente familiar promueve que las estrategias de solución resulten de aprendizaje en beneficio de una conducta prosocial.

De acuerdo con Polaino (2003), la adquisición de algunas pautas de comportamiento en el ámbito familiar se realiza principalmente de dos modos, a través del refuerzo directo, mediante el empleo de premios y castigos, para facilitar o inhibir ciertas conductas y a través del aprendizaje vicario, es decir, a través de la observación e imitación del niño de las conductas a que está expuesto según los modelos que le ofrece el contexto. La adquisición de creencias, actitudes y valores se genera de forma más fácil y eficazmente cuando se da un vínculo afectivo entre el niño y el modelo de referencia.

Es importante señalar que la base para el buen funcionamiento del ambiente familiar, es la calidad de la relación que existe entre sus integrantes. La presencia de una comunicación adecuada entre padres e hijos influye favorablemente en la creación de un ambiente de confianza y la percepción del bienestar en el trato con los hijos.

Por tal razón, el tipo de convivencia que prevalece en la familia, hace las veces de estímulo moderador para el comportamiento de los hijos, de tal manera que si existe una relación violenta o de conflicto en la familia, esta puede asociarse con el surgimiento o fortalecimiento de problemas de comportamiento de los hijos.

Cuando las experiencias que cotidianamente caracterizan a una familia son inestables o conflictivas, es posible que impacten en la percepción del clima familiar que tienen los hijos, repercutiendo en la forma cómo perciben y cómo se comportan con la familia, con los amigos o en la percepción que tienen del ambiente que prevalece en la escuela, donde se incluye la relación que guardan con sus compañeros y profesores.

CAPÍTULO IV. Los padres como modelos de sus hijos para establecer reglas y normas de comportamiento en la familia

La Teoría del aprendizaje social se enfocó a grandes rasgos en explicar los comportamientos sociales y cómo se aprende de los demás guiados por la sociedad, lo más relevante de todo es que se aprende de modelos. Abordando en los otros capítulos el tema de la familia y lo que le rodea, los padres y sus funciones, se puede determinar que son modelos de sus hijos

4.1. Los padres como modelos de sus hijos

¿Por qué se dice que los padres son modelos de sus hijos? Un modelo es algo que sirve como pauta para ser copiado, imitado o reproducido, es alguien que se toma como referencia para aprender o tratar de producir algo igual. En el modelamiento o modelado, el modelo actúa como estímulo para que a partir de la observación se influya en los pensamientos, afectos y conductas de quien observa la ejecución del modelo.

Desde la Teoría del aprendizaje social, planteada por Albert Bandura (1976), explicada en el primer capítulo, se comprende el comportamiento social, a partir del aprendizaje por observación o vicario (a lo que él denominó modelado o modelamiento) y su influencia en la conducta social. Para nosotros, lo que se observa de los padres de familia o en su defecto sus cuidadores primarios, es lo que los hijos toman como modelo. Su familia es el primero y más importante grupo al que pertenecen, lo aprendido se refleja en la formación, adquisición de valores, normas de comportamiento y seguimiento de reglas. Este aprendizaje en casa se refleja también en la conducta social.

Para Bandura es cierto que la conducta está altamente controlada por agentes externos o por el ambiente, pero también existe un autocontrol, no se actúa porque sí, los padres son los primeros modelos primarios y naturales de conductas en la función de criar y formar a sus hijos, sin embargo cada hijo tiene su propia personalidad y está regido por sus propios motivos y pensamientos. El determinismo recíproco traducido a la dinámica

familiar indicaría que los padres influyen en sus hijos de manera importante, pero también influyen el ambiente y los factores personales. No toda la responsabilidad recae en los padres, pero sí una gran parte, lo cual es el enfoque de esta tesis: los padres, lo que está en sus manos cambiar para guiarlos y en la medida de lo posible, prevenirlos de riesgos.

Escuchar la palabra modelado, podría llegar a confundirse con imitación u obediencia, por eso hacemos la distinción entre una y otra como se muestra a continuación:

La obediencia, de acuerdo con Moscovici (1985), es cuando un individuo modifica su comportamiento a fin de someterse a las órdenes directas de una autoridad legítima. En términos de familia, la obediencia se traduce en hacer las cosas de una sola manera, a la manera de los padres sin juicio, se puede apreciar en frases como “la manera correcta” o “lo harás porque yo digo” es someter, quitar libertad, muy utilizado en los padres con estilo autoritario.

La imitación es realizar algo de la misma forma que lo hace otra persona, copiando su comportamiento, en este sentido, no requiere aprendizaje para el cambio. Es simplemente actuar igual que un modelo, sin interiorizar, es decir, sin que la persona haga propio ese actuar. En cambio para la Teoría del aprendizaje social, se busca no solamente reproducir un comportamiento si no que se interioriza, a través de observar los factores sociales del entorno y a través del refuerzo.

Lo que se busca por tanto no es hacer hijos obedientes, ni que sean una copia de sus padres, lo que además es imposible; se busca el aprendizaje, la reflexión como base para el cambio. Para modificar conductas, Bandura (1984) abarcó también dentro de su teoría un aprendizaje denominado *correctivo*, es relevante para la presente tesis porque dice que la conversación no es un medio demasiado eficaz para alterar la conducta humana. Menciona que las personas, para cambiar necesitan vivir la experiencia con un sentido de corregirse, las explicaciones de los procesos de cambio adquieren un carácter cada vez más cognoscitivo. Por otro lado, menciona que los tratamientos basados en la acción, son los que demostraron ser más poderosos para producir cambios psicológicos sin importar el método utilizado. De esta forma, los tratamientos en que las personas tienen que llevar a cabo una acción efectiva tienen resultados

superiores que aquellos otros que trabajan en función al miedo a través representaciones cognoscitivas de situaciones de amenaza (Bandura, 1977).

Lo anterior puede significar para los padres mucho, en el sentido de que para el cambio, los hijos necesitan ver sus acciones, más que estarles repitiendo una y otra vez la misma cantaleta o teniendo conversaciones inútiles llenas de carga emocional negativa. Y que sepan que tampoco funciona infundirles miedos y amenazas porque los resultados tienen duración de poco tiempo y son insuficientes por sí solos. No se interioriza, tal como cuando se practica una conducta constantemente.

La diferencia aparente entre la teoría y la práctica desaparece si se reconoce que los procesos cognoscitivos median el cambio de la conducta pero esos fenómenos cognoscitivos se provocan y se alteran con más facilidad cuando se proporcionan en los sujetos experiencias de destreza provenientes de ejecuciones satisfactorias.

La explicación anterior es importante para que los padres sepan que las personas, incluyéndolos a ellos necesitan sentir que pueden realizar las cosas porque si dudan, es imposible que traten siquiera de enfrentarse con situaciones difíciles, porque dependen de la fuerza de su propia eficacia. Esto puede servir como sensibilización personal, reflexionando que lo nuevo es temido y las situaciones amenazantes se evitan porque que se creen incapaces de enfrentarlas, y por el contrario, se conducen con seguridad cuando se juzgan capaces de enfrentarse con éxito a aquellas situaciones que sienten bajo su control. Esto es autoeficacia, transmitirles que son capaces de lograr, ya que sin darse cuenta los padres podrían hacer sentir al hijo que no puede, generándole miedos o temor a equivocarse y ante esta situación no enfrentará nuevos retos. En cambio, ante los logros, el hijo tenderá a persistir para tener éxitos repetidos, y el temor al fallo disminuirá, además de que puede generalizar, es decir, si pudo con una situación, podrá con más.

Recalcaremos también que la familia es modelo, pero las relaciones familiares se crean y por ser dinámicas se pueden diseñar, crear, modificar, aprender y reaprender. De tal forma se asume que si no han sido los modelos más eficaces, o no se veía la posibilidad de mejorar algunos patrones conductuales, el modelado da la posibilidad de predicar con el ejemplo, lo único es recalcar nuevamente lo importante de tener

apertura, asumir parte activa y responsable, creyendo en ellos mismos, ya que es común decir frases como “no soy buen padre”, “no creo poder hacer esto”, “no sé cómo ayudar a mi hijo” y son creencias que limitan también su control parental.

La gran ventaja con la que cuentan las personas y por tanto las familias, es que se tiene la capacidad de aprender, de cambiar; este factor es muy importante para poder concientizar el tipo de estilo paterno y estar dispuesto.

En palabras de Satir (1995):

“La mejor preparación para la paternidad es que los padres desarrollen cierta apertura para aceptar las cosas nuevas, un gran sentido del humor, una mayor conciencia de sí mismos y la libertad para ser sinceros”.

Papalia (1992), menciona que, la familia influye en el desarrollo de la personalidad de los niños, algunos padres repiten los patrones de crianza de los niños con los que están familiarizados, con los que sus propios padres siguieron. Otros adoptan prácticas que son muy diferentes a las de sus padres. También se realizan las siguientes cuestiones:

¿Por qué una niña golpea y muerde cuando no puede terminar un rompecabezas?, ¿qué hace a otro niño sentarse pacientemente durante horas hasta que lo resuelve?, ¿por qué un niño se aleja de él después de un minuto de esfuerzo? En resumen, para responder desde el punto de vista se miran con atención a la gente más importante en la vida de la mayoría de los niños: sus padres.

De acuerdo con Friel y Friel (1999), Donald Meichenbaum, psicólogo canadiense habló también de modelamiento, demostrando que la mejor manera de enseñar autocontrol es: a) tener control de uno mismo y, de esta manera servir de modelo a tus hijos y b) enseñarlo directamente utilizando la estrategia que diseñó basada en resolver un problema hablando de cómo lo va resolviendo en voz alta mientras los niños lo escuchan y observan.

Los padres necesitan tener en cuenta la edad de sus hijos, a medida que el niño desarrolla su capacidad motora y aumenta su campo de contacto sociales, pasa cada vez menos tiempo en compañía de sus padres, cuyas oportunidades de influir

directamente sobre su conducta disminuyen como consecuencia de ello y para la mayoría de los niños, aún sin refuerzo de agentes externos, mantienen muchas de las pautas de respuestas que han adquirido a través de la instrucción paterna. Esto en otras palabras significa que mientras más chicos son los hijos, más tienen la atención de sus padres y es más factible moldearlos.

4.1.2 Limitaciones del modelamiento

Dentro de las limitaciones que presenta el modelamiento destacaría que si no funciona puede deberse a los siguientes factores:

- a) No ha observado actividades pertinentes.
- b) Ha codificado inadecuadamente los eventos que le sirven de modelo al representarlos en su memoria.
- c) No ha retenido lo que aprendió.
- d) Es físicamente incapaz de hacerlo.
- e) No se siente suficientemente persuadido.

Por otra parte, se requiere un nivel de compromiso de los padres que requiere: tiempo, esfuerzo, constancia y congruencia, debido a que la tendencia es a querer soluciones rápidas y fáciles así como pensar que los hijos son los del problema.

Para los padres es importante salir de patrones acostumbrados para criar a los hijos como puede ser: autoritarismo, premios o castigos, indiferencia o sobreprotección.

- f) Enfrentamiento de las diferencias a nivel conyugal.

De acuerdo con el aprendizaje social y con el determinismo recíproco, no toda la responsabilidad recae en los padres ya que existen factores ambientales y personales sobre los que no se puede incidir directamente.

- g) El tipo de familia, por ejemplo, si una madre quiere poner límites a su hija, pero la abuela defiende a su nieta, la madre no podrá educar libremente a su hija

y no podrá funcionar como modelo, ya que la abuela tiene más fuerza y autoridad. O en las familias reconstruidas, que se enfrentan a un ajuste familiar.

4.2 Padres como modelos con base en el estilo de crianza

Recordemos que el estilo de crianza está dado por las reglas y normas que existen en el hogar. Como mencionamos en el tercer capítulo, consideramos que no hay estilos puros de crianza, esta se alimenta de muchas fuentes, como la familia de origen, la propia experiencia, las expectativas y se ejerce el estilo de crianza de acuerdo a lo que se cree conveniente o como se puede.

Los estilos parentales más representativos que encontramos y que siguen vigentes son: autoritario, permisivo, autoritativo, negligente.

En el autoritario las reglas son rígidas, están bien delimitadas y no hay opción para modificarlas, se necesitan seguir al pie de la letra, es un modelo muy cuadrado del deber ser. En el permisivo, no hay límites ni reglas claras, el hijo tiene libertad de decisión y su rol no está claro. En el estilo negligente, hay indiferencia, lo que podríamos llamar ausentes, los padres ni siquiera asumen su rol, por tanto el hijo está suelto, tomando los modelos que cree adecuados o que cubran sus necesidades. El modelo autoritativo sería el ideal, el equilibrio entre las normas, las reglas, los límites nivelado con el afecto y la comunicación con los hijos.

Si se manejara un estilo de crianza puro no se podría cambiar porque no se trata de que sea con base en sometimiento, intimidación, temor, indiferencia o complacencia. Pero sí ayuda la gentileza, la firmeza, así como dar inspiración y comprensión en vez de recurrir al uso negativo del poder. No buscar “salir del paso”, en la cual se ataca cada situación cuando ya resultó un problema y como parezca pertinente.

Abordar el tema de las relaciones familiares supone, en principio abandonar los términos clásicos referidos al individuo y adoptar otros más interaccionales y sistémicos, que focalicen la relación. Uno de los que mejor focaliza esta relación familiar es el de la regla. Diversos autores han tratado de delimitar este concepto, los que nos parecen más importantes son los que se refieren a una guía establecida o de una regulación para la acción, la conducta, método o convenio.

En general nos referiremos a las reglas como pautas de conducta que habitualmente regulan la conducta de los miembros o la interacción entre ellos con un componente coercitivo, son como círculos de interacción en las que cada sujeto contribuye a la relación resultante de un modo que definiríamos como mutua y progresivamente condicionante. En palabras de Roche (2006), no solo A influye en B, sino que B influye en A y la relación resultante influye a cada uno de ellos y a la siguiente interacción entre ambos.

De acuerdo con Satir, existen dos tipos de reglas: las abiertas y las implícitas. Las abiertas son las que se verbalizan, por ejemplo: “durante la comida no se permite el uso de celulares”, un ejemplo de implícitas es cuando no se habla del hermanito que murió en un accidente. Roche agregaría las reglas negativas, por ejemplo, los hombres de la casa no deben expresar entre si el cariño y el afecto.

La importancia de las reglas radica en proteger la autoestima de uno o varios miembros de la familia y lograr un desarrollo armonioso de su vida familiar, recordando que, en parte, las funciones familiares sirven para la protección y dirección de sus miembros. Por eso, deben hacerse con base en las necesidades individuales de los miembros de la familia, de esta forma, no se podría pretender que un niño de 4 años siga las mismas reglas que su hermano de 9.

Las reglas pueden ayudar en la familia a establecer orden, a organizar el día y permitir la integración familia a través de la participación de los hijos en las labores del hogar. Al establecer límites dentro de la estructura familiar se definen los roles que juega cada quien en esa familia y se aclara el modo de interactuar de los miembros de la familia.

Las reglas no son una medida de control del adulto hacia el hijo, visto en términos de prohibiciones y donde el objetivo el cumplimiento de las mismas solo por ser impuestas por los adultos como fuente de poder, tiene que ver con el beneficio a los hijos en cuanto a su protección, cuidado y seguridad.

Concordamos con Satir (1995), cuando dice que no existen reglas fijas para educar a los hijos, ya que en la literatura revisada se pretendía aplicar una serie de principios acerca de cómo poner límites o como ser buenos padres, a los diferentes tipos de

familia que existen y creemos que solo disponemos de parámetros que deben ser modificados para el niño y sus padres.

Para hablar de las normas se establece una conexión entre normalidad y norma social, ya que en la sociedad es imprescindible prever la conducta de otros. Por eso, de acuerdo con Ibañez (2004), la noción de normalidad tiene tanta fuerza ya que todos aspiran a ser normales y en todo caso cualquier característica personal que haga individuos, no puede exceder los márgenes de normalidad; menciona que en este contexto se debe entender que quien es normal es quien cumple las normas implícitas y no lo es quien no las cumple, más que de las normas formales, porque precisamente son explícitas y en general su cumplimiento es indicio de rebeldía, pero no de anormalidad.

Existen normas explícitas y normas implícitas, también llamadas formales e informales, respectivamente. Las normas explícitas son aquellas normas que se sabe que son y están recogidas en manuales de civismo, urbanismo y buena educación. En cambio las normas implícitas, tienen la característica de que pueden pasar desapercibidas, incluso para quien las cumple; en general, no están escritas en ningún sitio. Un ejemplo de norma implícita sería ignorar a un conocido en la calle, esto además, es una situación incómoda.

Para ambas normas existen también sanciones, un ejemplo de sanción de la violación de una norma implícita sería la falta de reconocimiento de algún conocido en la calle, o no mirar fijamente a una persona con alguna capacidad diferente y una explícita sería no tirar basura en un área pública. En cambio, la sanción del incumplimiento de una norma formal por ser explícita, no son las personas implicadas en la situación sino un organismo competente, por ejemplo hay multas por tirar basura en la calle.

De acuerdo con Ibañez (2004), las sanciones informales son aplicadas directamente por otras personas implicadas en la situación o por uno mismo, como por ejemplo: la vergüenza y el rubor, el silencio y la sumisión, bajar la cabeza y no mirar atrás; por parte de los demás la burla, el ridículo, el aislamiento y las amenazas.

Las normas son reglas de conducta que nos imponen un determinado modo de actuar o de abstenernos. Las normas pueden ser establecidas desde el propio individuo que se

las autoimpone y en este caso son llamadas normas autónomas, como sucede en las éticas o morales, así una persona ayuda a un necesitado porque así lo indica su conciencia y cuyo castigo también está dado por el remordimiento. Las normas se interiorizan y tienen un sentido más social, no necesariamente tienen consecuencias o están escritas.

Las normas aplicadas en el interior de la familia se pueden traducir en frases como “niño, eso no se hace” o “niña, eso no se toca”; inculcarlas, puede dotar al hijo de habilidades sociales, que pueden generar mayor aceptación, por ejemplo un niño que es considerado, respetuoso será mejor bienvenido en casas ajenas.

De acuerdo con Beard (2008), las normas, refiriéndose a las normas de etiqueta, no son una pose ni requieren de un doctorado especial, son en realidad un sentido del reflejo común, y una buena dosis de tacto para las relaciones en la sociedad, tiene que ver con guardar las formas para moverse mejor en diferentes ambientes, va más allá del “gracias” y “por favor”, ya que entre extraños permite comenzar relaciones más amables y esto tendría que ver con la integración social. Así las normas pueden ayudar a los hijos a relacionarse bien con los demás.

De acuerdo con Sánchez (2007), tanto las reglas como las normas se entienden como aquellas pautas explícitas o implícitas que orientan la vida cotidiana de los integrantes de los grupos familiares, las cuales se establecen con el fin de controlar el comportamiento de los sujetos a nivel intra y extra familiar con el fin de definir las funciones y los roles que estos deben asumir en diversos contextos de desarrollo individual y social.

En general, las reglas las podemos ver en términos de regularidad y orden y las normas tienen que ver con lo que es normal en la sociedad o cultura donde se desarrolla el individuo.

La mejor preparación para la paternidad es que los padres desarrollen cierta apertura para aceptar las cosas nuevas, un gran sentido del humor, una mayor conciencia de sí mismos y la libertad para ser sinceros.

Considera que la mayoría de los padres podrían describir como quisieran que fueran sus hijos: sincero, competente ambicioso, limpio, fuerte, saludable, pero la congruencia de los padres es la habilidad más provechosa.

4.2.1 El juego en el seguimiento de reglas

Existen sólidos fundamentos a la necesidad de incluir el juego en la acción educativa. Aparentemente el juego no tiene que ver con la crianza o se asocia más a actividades escolares, sin embargo, si se utiliza como parte del “trabajo” paterno, como actividades dirigidas, puede llevar a aprendizajes sociales, cognitivos y emocionales de acuerdo con la etapa en que se encuentren. Para Morrison (2005), el juego para los niños es una actividad placentera sin más finalidad que el placer que obtienen al llevarla a cabo. También el juego es un recurso donde se puede modelar a los hijos ya que se pueden aprender estructuraciones cognitivas nuevas en esas situaciones que no corresponden aún a la vida adulta.

De acuerdo con Morrison (2005), la idea de que los niños aprenden jugando comenzó con Froebel, quien construyó un sistema de enseñanza en el valor educacional del juego. Autores como Montessori, Piaget y Vygotsky coinciden en que es esencial para el desarrollo de los niños. Piaget creía que el juego animaba el conocimiento al conocimiento cognitivo siendo un modo para que los niños construyan su mundo. Identificó tres tipos de conocimiento: físico, matemático-lógico y social. Vygotsky consideraba que los niños aprendían por interacciones sociales:

- Aprender conceptos
- Desarrollar habilidades sociales
- Desarrollar habilidades físicas
- Dominar situaciones de a vida
- Practicar procesos del lenguaje
- Desarrollar habilidades de alfabetización
- Mejorar la autoestima
- Preparación para la vida adulta y los roles que se desempeñan

De acuerdo con Collado (1971), en el juego el niño se siente libre; sus acciones no son punibles, ni caen en la objetividad de las normas de los adultos; puede equivocarse, hacer algo mal, pese a lo cual siente que los ojos de los mayores no será objeto de reproches, es decir, el juego libera al niño de estar sujeto al adulto. En cambio, no lo libera de respetar las propias reglas del juego que está llevando a cabo. En este sentido es muy rígido y no se perdona y menos aún perdona a quienes infringen esas reglas tenidas por él como leyes a respetar estrictamente.

Para Vigotsky, citado en Morrison (2005) el juego es el lugar de la satisfacción inmediata de los deseos, del que el niño no espera un resultado útil y que comienza con una situación imaginaria, pero cercana a la realidad, así como cuando la niña hace con la muñeca lo que su mamá hace con ella. Dentro de su perspectiva, los adultos juegan un papel importante con los niños y como lo juegan los adultos con sus iguales por citar el juego anima el desarrollo cognitivo porque es un modelo de desarrollo de las habilidades sociales. Montessori concebía el juego como el trabajo de niños y de la familia, y educación infantil como el lugar de trabajo donde el aprendizaje ocurre por juego.

El niño ensaya en los escenarios lúdicos comportamientos y situaciones para los que no está preparado en la vida real, pero que poseen cierto carácter anticipatorio o preparatorio, Baquero (1997), citado en Collado (1971).

Existen diferentes tipos de juego, en cuestión de modelamiento es más representativo el juego simbólico, que aparecen en el curso del segundo año de vida del niño; su aparición es contemporánea a los inicios de la imitación, que al interiorizarse, produce la imagen mental. Esta imagen mental, al transformarse en símbolo, permite evocar los hechos no presentes y en consecuencia le permite al niño disponer de un nuevo poder y jugar a un juego de nuevo tipo. Realiza así una imitación diferida.

De la simbolización de sus propias acciones por ejemplo, hacer como que duerme o lee el diario para simbolizar las acciones de los otros, utilizando en primer lugar los esquemas que le son familiares: juega a darle de comer al osito, a hacer dormir a la muñeca, etc.

Insensiblemente, pasa de lo doméstico de la vida real a la invención de seres imaginarios sin modelo, calcado exactamente de la realidad y a menudo deformando a esta.

Tipos de juego:

1. Juego dramático. Se considera un entendimiento de conceptos y procesos.
2. El juego funcional. Permite a los niños aprender y practicar la capacidad física mientras exploran las situaciones inmediatas. A los niños muy pequeños les gusta repetir movimientos por el placer de repetirlos. Participan en emociones sensoriales por el placer de experimentar con las funciones de sus cuerpos. La repetición es también común en este nivel.
3. El juego simbólico. Los niños demuestran sus habilidades creativas, físicas y sus conciencias sociales de varias formas, por ejemplo para fingir ser algo diferente, como un animal. El juego simbólico también ocurre cuando el niño finge que un objeto es un perro, que un bloque es un tren, por ejemplo posiblemente influye ser otra persona como una madre, padre o conserje.
4. Jugar a juegos con reglas. Comienza cerca de los 7 u 8 años de edad. Durante este nivel los niños aprenden a jugar con reglas y límites. Deben ajustar sus conductas en consecuencia, pueden estar de acuerdo con temas sociales. Los juegos con reglas son comunes en la juventud y la edad adulta.
5. El juego constructivo. Desarrolla el juego simbólico y representa las adopciones de los niños a los problemas y sus acciones creativas. El juego constructivo está caracterizado por niños participando en actividades de juego para construir su conocimiento del mundo. Primero manipulando los materiales para construir cosas (un castillo de arena, un edificio, formas geométricas, un supermercado) y experimentar de manera correspondiente.
6. Juego libre o informal. Es jugar en las actividades que interesen al niño como en un lugar con agua y arena, jugar con juguetes como triciclos, carros y toboganes.

4.3 Ejemplo de modelado a partir de un experimento de Bandura

Bandura utilizó un programa de reforzadores en experimentos que demostraron la influencia del refuerzo positivo sobre el desarrollo de la conducta agresiva.

Primero aplicaremos el método del modelado en el ejemplo dado por Bandura en el experimento del payaso “Bobo” que fue diseñado por Bandura para tratar de demostrar que los niños imitarían el comportamiento de un modelo adulto. Él quería mostrar, mediante el uso de agentes agresivos y no agresivos, que un niño tendería a imitar y aprender del comportamiento de un adulto. El experimento consiste en un grupo de niños que observaba a un adulto realizar acciones agresivas contra un muñeco inflable llamado Bobo. El adulto observado que fungía como modelo tiraba del muñeco, se sentaba sobre él, lo insultaba y le golpeaba con un mazo. Otro grupo de niños fue expuesto a un modelo que se comportaba de manera tranquila y no agresiva. Luego, los dos grupos de niños fueron colocados en un cuarto en el que había varios juguetes incluyendo el muñeco Bobo. La observación cuidadosa de su conducta reveló que quienes habían visto al modelo adulto agresivo solían imitar la conducta de esta persona.

Podemos utilizar este experimento de Bandura, para ejemplificar el sistema que permite modelar una conducta y expresarlo de la siguiente manera:

1. Identificar la conducta específica que se desea establecer. Por ejemplo con el experimento del payaso Bobo de Bandura, se desea modelar una conducta agresiva del niño, a través de reforzadores, desea demostrar que los niños imitarían el comportamiento de un modelo adulto.
2. Seleccionar el modelo. En este caso los modelos son los adultos pegándole al muñeco Bobo.
3. El modelo ejecuta las conductas previamente establecidas y describe verbalmente qué está haciendo y las consecuencias anticipadas de su comportamiento. En el experimento el adulto se sentó en una esquina de una habitación con algunos juguetes además de un muñeco Bobo y un mazo, después de un minuto de jugar con los juguetes el adulto comenzaría a atacar

verbal y físicamente al muñeco durante un periodo de 10 minutos. Se le pide al niño que describa la conducta realizada por el modelo, paso a paso.

4. Que los niños repitan en la práctica lo que observaron. El niño fue llevado nuevamente a otra habitación llena de juguetes interesantes, algunos de tipo agresivos y otros no tan agresivos; además de esto, la habitación tenía al muñeco Bobo y el mazo.

5. Mostrar las consecuencias. El primer factor medido en este experimento fue la agresión física, que consiste en golpear al muñeco con el mazo, puñetazos, patadas o sentándose sobre él. La agresión verbal también fue evaluada y la tercera medida fue la cantidad de veces que el mazo fue utilizado para mostrar las formas de agresión que no fueran golpear al muñeco.

Los resultados del experimento demostraron que los niños que estuvieron expuestos al modelo agresivo tenían más probabilidades de mostrar un comportamiento agresivo imitativo. Las medidas para el comportamiento verbalmente agresivo demostraron que los niños expuestos al modelo agresivo eran más proclives a imitarlos.

6. Repetición en el momento necesario y las veces necesarias hasta que se instaure el aprendizaje. En la medida que el experimento se repita sucesivamente, el comportamiento agresivo se iría reforzando cada vez más en los niños.

Este experimento nos muestra a grandes rasgos cómo sería el proceso del modelamiento para instaurar una conducta deseada, en este caso es de agresión. En el caso de las familias, las conductas violentas que son persistentes, de alguna forma son reforzadas por los padres, aunque no sean conscientes de ello y esto puede ser un factor de riesgo para los hijos.

Dentro de las conductas no deseadas en los hijos podemos encontrar las violentas tanto físicas como verbales o faltas de respeto al interior o hacia el exterior de los miembros de la familia. Si quisiéramos formar una conducta alternativa a la violencia, tendríamos que modelarla a través de los padres.

Nuestra idea para establecer una conducta prosocial es dejar en claro que las normas y las reglas no se establecen por sí mismas y más aún es insuficiente establecerlas sin antes ser un modelo de ellas.

Son los modelos de los padres y las acciones con las que interactúan con su medio social así como dentro de su estilo de crianza las generadoras de estas normas y reglas y con su propio comportamiento avalan el cumplimiento y respeto de estas.

Por lo anterior y en analogía con el experimento de Bandura, el sistema propuesto pretende mejorar las relaciones familiares para evitar factores de riesgo a través estilo de crianza a través de imponer normas y reglas con el modelo de comportamiento que los padres ejercen sobre sus hijos. Por ejemplo, una madre que tiene un estilo de crianza autoritario, acompañado de maltrato infantil hacia su hijo de 7 años, aunque su intención sea formarlo, deberá sensibilizarse y tener apertura a comprender que su modelo crianza generará sentimientos negativos que harán más probable que su hijo responda con agresión. Más tarde, probablemente dirá que su hijo es agresivo y tiene problemas de conducta. Se sugiere:

1. Identificar la conducta específica que se desea establecer:

Se desea modelar una conducta en la que el niño practique verbalizar sus emociones y pedir lo que quiere más que recurrir a insultos o golpes.

2. Seleccionar el modelo.

Es la madre quien deberá verbalizar emociones en sus relaciones familiares, ya que el niño naturalmente está observándola a ella como su modelo principal.

3. El modelo ejecuta las conductas previamente establecidas y describe verbalmente qué está haciendo y las consecuencias anticipadas de su comportamiento.

En este caso es la madre quien deberá frenar sus impulsos agresivos cuando su hijo no actúe como ella espera y dar las indicaciones específicas que espera de él “Antes de salir a jugar, necesito que realices tus tareas escolares”, asegurándose que el hijo esté prestando atención y que repita lo que escuchó de su mamá.

4. Que los niños repitan en la práctica lo que observaron.

En este caso, ante la conducta agresiva en el niño, se le pide que diga lo que quiere, tal como lo hace su mamá, ya que una regla de esa familia es mantener el respeto entre ellos.

5. Mostrar las consecuencias.

En este caso, los reforzadores son la base para que esta conducta se mantenga, reconociendo y alentando cada vez que el hijo actúe, hablando tranquilamente para tratar de resolver algún conflicto.

6. Repetición en el momento necesario y las veces necesarias hasta que se instaure el aprendizaje:

No hay tiempo para la instauración del aprendizaje, sin embargo, la responsabilidad de la madre como modelo es que respete la regla de no maltrato en esa familia hacia ningún miembro de la familia.

CONCLUSIONES

Desde el momento de la concepción, cambia la dinámica de la pareja, ya no son solo dos, los nuevos padres comienzan a preocuparse de ese nuevo ser, viene indefenso y no sobreviviría sin los cuidados, atenciones, ni un lugar seguro para su desarrollo. Por esta razón, comienza un proceso de acompañamiento y de provisiones donde el bebé depende totalmente de sus cuidadores.

Esta primera fase es el inicio del recorrido en el camino de ser padres. Es un periodo importante en cuanto a los cambios, un proceso de adaptación que muchos padres pueden resentir, pero también puede representar una oportunidad para mejorar la interacción marital como consecuencia de compartir el cuidado del hijo, bañarlo, darle de comer, jugar, dormirlo, etc.

Las parejas pueden tener muchas razones por las cuales se unieron, los motivos son personales tanto como el lugar y el tipo de familia que elijan será extensa, conyugal, reconstruida, etc. Lo importante es que el hijo entra en ese contexto familiar, donde crecerá en determinadas circunstancias emocionales, físicas, económicas y particulares. La familia, como grupo social es capaz de adaptarse a múltiples diferencias y cambios que llevará a lo largo de su ciclo.

La familia es la unidad básica de desarrollo y experiencias, es el principal representante de comportamiento y socialización, así como el primer espacio donde se aprenden reglas, normas y valores. Los diversos estudios de la familia coinciden en que la familia tiene una importante influencia en el desarrollo personal y social del niño.

La familia vista desde el punto de vista del aprendizaje social explicaría que los miembros aprenden conductas para adaptarse socialmente, auto controlarse y relacionarse con personas en distintos ámbitos de su vida. Explica el papel tan importante para las personas de tener modelos, para aprender de ellos, a través de la experiencia vicaria u observación. El papel de los modelos en la vida de las personas es más común de lo que se cree, siempre se tiene a alguien de quien aprender algo, en la escuela se aprende de los maestros, para aprender algún deporte o habilidad se toman modelos como referencia. Entre los adolescentes es normal que tomen modelos

como amigos, maestros, personajes o artistas. La base para elegir un modelo es que motive lo suficiente para lograr algo ya sea para bien o para mal.

A los padres no se les elige como modelos al nacer, sin embargo, representan una imagen para sus hijos. Si partimos de que las personas necesitan modelos, los hijos necesitan que sus padres sean modelos confiables. Si un padre es congruente, predica con el ejemplo las normas, valores y reglas, estará en la condición para cumplir este rol esencial para los hijos. Son ejemplo y un modelo natural para los hijos; al acompañarlos en su proceso de desarrollo a través de su propio comportamiento, enseña a los hijos como deben desenvolverse en la vida, cómo enfrentar los retos, los imprevistos, las crisis, los peligros, las tareas difíciles, habilidades sociales, regulación emocional, etc.

Muchas veces los padres que tienen hijos con problemas de conducta o quieren prevenir que sus hijos sean factores de riesgo, no se dan cuenta de la imagen que proyectan: ¿cómo me ven mis hijos?, ¿qué ven en mí? Ven a una mamá o a un papá enojado, agotado, inseguro, violento, nervioso, imprevisible, indiferente, autoritario, permisivo o por el contrario, ven a una persona serena, equilibrada, positiva, emprendedora, cumplidora, asertiva, alegre.

Los padres tienen expectativas de sus hijos, pueden ver sus errores o por el contrario, pueden decir que dan libertad a sus hijos, dejándoles la responsabilidad a ellos para disfrazar su indiferencia; pueden darles todo sin que hagan el mínimo esfuerzo o ahogarlos ante tanta rigidez y formalidad en la educación.

A través de los capítulos los padres podrán reflexionar sobre ellos mismos. Todas las personas y las familias tienen la capacidad de aprender y reaprender, nada está hecho ni concluido, lo único que se necesita es apertura para el cambio con base en sí mismo, reflexionando acerca de los estilos de crianza que creen ejercer más acentuadamente y que de alguna forma no está funcionando.

La crianza son las acciones que los padres usan con el fin de educar y cuidar a sus hijos, desde que nacen hasta que ya no necesitan estar bajo su protección. Está además encaminada a la socialización de la vida familiar, al bienestar y desarrollo de los hijos.

Los estilos de crianza responden íntimamente a los patrones, modelos, teorías, etc. que los padres han adquirido de sus propios padres, de su cultura, el tipo de familia, el ciclo vital en el que se encuentre, los valores, metas. Creemos que también los hijos influyen en los padres. Para nosotros el estilo parental de crianza, se elige, no hay un estilo puro pero se puede tener mayor tendencia a alguno.

Existen estudios de cómo los estilos de crianza influyen en los hijos, en sus patrones de sentimientos, pensamientos y conductas; por ejemplo los padres autoritarios podrían generar conductas con menor competencia social, falta de autonomía, poco comunicativos. Los padres permisivos aparte de poner en riesgo su integridad física, podrían crear niños con poco control de impulsos y límites, con incertidumbre acerca de su rol familiar y conductas antisociales. Los padres negligentes o indiferentes podrían generar hijos con baja autoestima, con poco control de impulsos, sin respeto a las normas y con consecuencias más perjudiciales de adaptación en la adolescencia. Por lo tanto, no se puede deslindar la participación de los padres en la crianza de sus hijos, en especial a los padres indiferentes, quienes no se sienten responsables por sus hijos y se dedican a su autorrealización esperando tener paz para vivir su vida, sin darse cuenta que esa irresponsabilidad sobre sus hijos puede tener consecuencias más graves a nivel social en conductas disruptivas o ser más proclives al uso de drogas y alcohol.

La edad de los hijos es importante en la crianza, mientras están en la fase preescolar y escolar los padres pueden tener mayor influencia en sus hijos, aún no son reemplazados como modelos y por tanto tendrán la atención natural de los hijos. Cuando llegan a la adolescencia, tomarán otros modelos e implicará otro nivel de esfuerzo modificar su conducta, sin embargo, si las primeras relaciones cercanas con los padres son fuertes generarán patrones de interiorización que influirán en la autorregulación de su conducta fuera de la familia. Recordemos también que los padres como modelos de sus hijos los formarán o guiarán de forma verbal y no verbal, si hay congruencia en estos dos factores la interiorización del aprendizaje puede ser mejor. Por ejemplo no se le puede pedir al hijo que se levante contento y dinámico por la mañana si ve en casa solamente quejas a la hora de levantarse, tanto en gestos como

en palabras, aunque le indiquen lo contrario, él creerá que el momento de levantarse representa algo muy difícil acompañado de desagrado.

Los estilos de crianza son determinados por las normas y reglas que se establecen dentro del hogar, todo sistema para funcionar, necesita orden, disciplina y seguridad, a través de regular el comportamiento de los integrantes del grupo. Tiene que ver con el autocontrol y con saberse parte de un contexto social para adaptarse con responsabilidad a las diversas situaciones que se presentan. Es a través de la regla que los padres regulan la socialización de la familia, como algo recíproco para, hasta cierto punto tener comportamientos socialmente aceptados. A los padres como cabezas de familia, les corresponde establecer esas reglas necesarias para el funcionamiento del hogar con el fin de proteger la autoestima, la seguridad y fomentar el desarrollo personal y armonioso de los integrantes de la familia.

Si los padres establecen normas y reglas mediante el ejemplo, puede haber una mejor organización del hogar en cuanto al orden, labores del hogar, rutinas, tener claro cuáles actitudes se permiten en esa familia y cuáles no, qué temas de conversación y cómo dirigirse a los demás. Se quita la idea de que normas y reglas son un medio de control, de autoridad, y se ven como un medio para convivir mejor en familia aunque los problemas sean parte de las relaciones familiares. Con esto no se evitan problemas, a través del modelado se previenen conductas que realmente puedan afectar la integridad física, moral, social de los hijos en el futuro.

El modelamiento por parte de los padres habla de congruencia, de hacerse responsables del rol de padres, de que el aprendizaje es parte de las familias si se tiene apertura para el cambio. Las reglas y normas regulan la conducta, pero el modelamiento habla de un estilo de vida, de ser y actuar ante la vida como guías de sus hijos.

El valor del modelamiento desde el aprendizaje social radica en que cualquier tipo de aprendizaje, así sea el más simple, está basado en las experiencias que se viven y las consecuencias o refuerzos de las acciones. Es resultado de la combinación de factores personales y el ambiente pero como experiencia vicaria se puede aprender de los demás y de sus experiencias. Se observan ciertas conductas en los otros, en este caso

en los padres, se simboliza y se guarda como una imagen mental y se reproduce y no tiene que ser de inmediato, puede ser en días, meses o años. Por ejemplo, una conducta que se aprendió de los padres, se repetirá años más tarde con sus hijos. Partimos de que la observación influye enormemente en los pensamientos, afectos y conductas por medio de símbolos y atribuyendo un significado, interiorizándolo, reflexionándolo.

Algo que se considera es que por este factor personal, cognitivo, se aprende pero no se responsabiliza totalmente a los padres de las conductas de sus hijos, sería frustrante para un padre que se esforzó demasiado en la formación de sus hijos y no resultó como esperaba, culpabilizarse de todo, como mencionamos antes el factor personal, la motivación, la autoeficacia influyen también en la formación de los hijos. Así pues lo que es relevante, es que el hijo necesita sentir que su padre se preocupa por él, que lo considera importante, sentirlo a su lado como unos padres confiables y seguros. El ser congruente, buscar el bien familiar, puede hacer de los padres personas seguras y confiables. En la parte de la autoeficacia, el hijo necesita sentirse capaz, que crean en él y en sus capacidades. Si esto no es determinante, si influirá de forma positiva en él, porque sentirse capaz y motivado le corresponde al hijo, nadie puede hacerlo en su lugar.

La parte del juego refleja los procesos que se viven en el modelamiento, porque los niños reflejan la realidad a través de este, es su forma de hacer algo de lo que aún no serían capaces, sin las restricciones y limitaciones que representaría la vida real. Para jugar representando la realidad se necesitan ocupar los cuatro procesos básicos: atención, retención, producción y reproducción y motivación. Un ejemplo es cuando las niñas juegan a las mamás con sus muñecas, ellas representan a su mamá en el juego tal como ellas lo viven y lo sienten. Si es de afecto, serán cariñosas, si es de represión regañarán y castigarán a sus muñecas, etc.

A través del juego podemos ver que los niños sí saben seguir reglas, en especial cuando son ellos quienes las imponen, ahí si están al pendiente de su cumplimiento, y son capaces de seguirlas, porque si no pierden el juego. El juego es parte de su aprendizaje y se puede modelar jugando, a respetar reglas, a seguir roles familiares, a introducir normas de lo que es permitido y no en la sociedad aunque no esté escrito.

Como el modelamiento es a través de modelos reales o imaginarios, y se busca que los padres implementen conductas pro sociales en la familia, los recursos pueden ser además del juego, los cuentos, compartiendo experiencias con un fin, sabiendo que no hay un proceso único sino procesos cognitivos que influyen en la instauración de una conducta.

Los padres son modelos naturales, hacerlo consciente puede ayudar a llevar un determinado estilo de vida familiar para establecer normas, reglas, valores, formación de hábitos, etc. Así se hace del modelamiento una técnica consciente, con metas, objetivos e intenciones en la crianza parental, misma que ha probado resultados en el trabajo terapéutico, en experimentos psicológicos. Por lo tanto en este trabajo se demostró a través de un análisis teórico, cómo el aprendizaje social puede ser aplicado dentro de la crianza parental ayudando a mejorar la vida de los hijos que un futuro serán padres.

Esta tesis fue presentada desde la perspectiva teórica, dejando en claro que un análisis más completo requeriría ser complementado a nivel práctico, sin embargo, los fundamentos para realizarlo se basaron en la información recopilada de la literatura. Asimismo es importante mencionar que los factores obtenidos en este trabajo, pueden servir para la creación de un taller dirigido y se pueden abordar de una forma muy amplia.

BIBLIOGRAFÍA

- Ackerman W. Nathan (1961). *Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares*, Paidós, Buenos Aires, p. 28.
- Aguirre Baztán Ángel (1994). *Psicología de la adolescencia*, Editorial Marcombo, Barcelona, España.
- Álvarez Icaza Ma. Angélica Verduzco (2001). *Cómo poner límites a tus niños sin dañarlos*, Editorial Pax de México, México.
- Bandura Albert (1963). *Aprendizaje Social y desarrollo de la personalidad*, Alianza Editorial, Madrid, España.
- Bandura Albert (1974). *Teoría del Aprendizaje Social*, Prentice Hall, España.
- Bandura Albert (1999). *Autoeficacia*, Desclée de Brouwer, España.
- Baron A. Robert (1997). *Fundamentos de Psicología*, Pearson Educación, México.
- Beard Deby (2008). *De etiqueta*, Planeta, México.
- Belart Ascensión, Ferrer María (2008). *El ciclo de la vida. Una visión sistémica de la familia*, Desclée de Brouwer, España.
- Berger Stassen Kathleen (2007). *Psicología del desarrollo*, Panamericana, 7ª edición, España.
- Bodrova Elena y Debora J. Leong. (2005). “La teoría de Vygotsky: principios de la psicología y la educación”. En: *Curso de Formación y Actualización Profesional para el Personal Docente de Educación Preescolar*, Vol. I. SEP. México, p. 48.
- Buhl Martínez Jennifer Nallely (20011). Tesis: *Disciplina parental y problemas de conducta externalizados e internalizados en los hijos*. UNAM, Facultad de Psicología.
- Burguet Ramírez Leticia (1998). Tesina: *Aplicación de la teoría del aprendizaje social al cambio de conducta en niños maltratados*, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, México, D.F.
- Busquets Nosti Rosario (2013). *Si lo amas, edúcalo*, Urano, México.
- Caballo E. Vicente. *Manual de Técnicas de terapia y modificaciones de conducta*, Siglo XXI de España Editores, S.A, España.

- Ceballos Sebastian, J. (2011). *La importancia de los valores de la familia en México*, en Contribuciones a las Ciencias Sociales, abril 2011, sitio web: www.eumed.net/rev/cccss/12/
- Collado de la Garza Gloria (1971). *El juego*, Ediciones Novedades Educativas.
- Craig J. Grace (2001). *Desarrollo Psicológico*, Prentice Hall, 8ª edición, México.
- De la Portilla Maya y Sonia Rocío (2006). *Bases teóricas de la psiquiatría infantil*, Universidad de Caldas, Manizales, Colombia.
- De los Ríos Pérez y colaboradores (s/a). *Neuronas espejo y la representación de la boca y de la mano*, sitio Web: http://www.ugr.es/~setchift/docs/cualia/neuronas_espejo_boca_mano.pdf
- De Vicente Pérez Francisco (2010). *Psicología del Aprendizaje*, Editorial Síntesis, Madrid, España.
- Diario Oficial de la Federación (2014). Plan Nacional de Prevención Social de la violencia y la delincuencia 2014-2018, sitio Web: http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5343087&fecha=30/04/2014
- Doron Roland y Parot Francoise (2008). *Diccionario Akal de Psicología*, Ediciones Akal, S.A., Madrid España.
- Eguiluz Luz de Lourdes (2007). *Dinámica de la familia*, Pax, México, 1ª edición.
- Estéves Estefania, Jimenez Terebel, Musitu Gonzalo (2007), *Relación entre padres e hijos adolescentes*. Nau Libres, Valencia.
- Estévez López Estefanía (2008). "Clima familiar, clima escolar y satisfacción con la vida en adolescentes", *Revista Mexicana de Psicología*, Revista electrónica, junio, vol. 25, núm. 1, p. 119-128. Recuperado de: http://www.uv.es/lisis/estevez/E_A5.pdf
- Estrada Inda Lauro (1991). *El ciclo vital de la familia*, Posada, México.
- Belart Ascencion y Ferrer María (1998). El ciclo de la vida: una visión sistémica de la familia, editorial Descleé de Brouwer, Bilbao, España.
- Friel, John C. Y Friel, M.A., Linda (2001). *Los siete peores errores que cometen los padres*, Diana, México.
- Galimberti Umberto (2002). *Diccionario de Psicología*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, Argentina.

- Gerrig J. Richard y Zimbardo G. Philip (2005). *Psicología y vida*, Pearson Education, Estados Unidos de América.
- Gómez Carlos Restrepo y colaboradores (2008). *Psiquiatría clínica: diagnóstico y tratamiento en niños, adolescentes y adultos*. Editorial médica Panamericana, 3ª edición, Colombia.
- Guevara Barreto Laura Ivonne (1998). *Tesina: La imagen del niño y la niña por los padres de familia*, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México D.F.
- Ibañez Gracia Tomás (2004). *Introducción a la Psicología Social*, Editorial UOC, Barcelona.
- INEGI. *Censo de población y vivienda 2006*, consulta interactiva de datos, Recuperado de: <http://consulta.mx/Web/images/otrosestudios/2014/EAP.Día Nacional de la Familia Mexicana.pdf>
- Jesús Jiménez María (2010). *Estilos educativos parentales y su implicación en diferentes trastornos*, sitio Web:
<http://www.juntadeandalucia.es/educacion/webportal/ishare-servlet/content/bfbb12cc-abc8-489e-8876-dd5de0551052>
- Jiménez María de Jesús (2009-2010). *Estilos Educativos Parentales*, sitio Web:
<http://www.juntadeandalucia.es/educacion/webportal/ishare-servlet/content/bfbb12cc-abc8-489e-8876-dd5de0551052>.
- Klein Stanley B. (1994). *Aprendizaje, principios y aplicaciones*, Mc Graw Hill, Madrid
- Kort Rosemberg (2006). *Psicoterapia conductual y cognitiva*, editorial CECSA, Venezuela.
- Llera Beltrán J. y Álvarez Bueno J.A. (1995). *Psicología de la Educación*, editorial Boixareu Universitaria, España.
- Maslow Abraham (1991). *Motivación y personalidad*, ediciones Díaz de Santos, S.A., Madrid.
- Membrillo Luna Apolinar y colaboradores (2008). *Familia: introducción al estudio de sus elementos*, Editores de Textos Mexicanos, 1ª edición, México.

- Minuchin Salvador (2001). *Familias y terapia familiar*, editorial Gedisa, S.A, Barcelona, España.
- Minuchin Salvador y Fishman Charles H. (1984). *Técnicas de terapia familiar*, ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona.
- Morrison S. George (2005). *Educación Infantil*, Prentice Hall, Madrid, España.
- Moscovici Serge (1985). *Psicología Social*, Paidós Ibérica, España.
- Organización Mundial de la Salud. *Índices estadísticos de la salud de la familia. Informe de un Comité de Expertos*. Ginebra, 1976.p.9. (Serie de Informes Técnicos; No. 587). Sitio web: whqlibdoc.who.int/trs/who_trs_587_spa.pdf
- Papalia Diana E. y colaboradores (1992). *Desarrollo humano*, McGraw-Hill, 4ª edición, México.
- Polaino-Lorente Aquilino, Cabanyes Truffino Javier y Del Poso Armentia Araceli (2003). *Fundamentos de psicología de la personalidad*, Ediciones Rialp, España
- Prieto Navarro Leonor (2007). *Autoeficacia del profesor universitario: eficacia percibida y práctica docente*, Narcea ediciones, España.
- Quintana José María (1993). *Pedagogía familiar*, editorial Narce, S.A., Madrid, España.
- Restrepo Gómez Carlos y colaboradores (2008). *Psiquiatría clínica, diagnóstico y tratamiento en niños, adolescentes y adultos*, editorial médica Panamericana, 3ª edición, Bogotá.
- Ribes Iñesta Emilio (2002). *Psicología del aprendizaje*, Editorial Manual Moderno, México, D.F.
- Rice Philip F(1997). *Desarrollo Humano: un estudio del ciclo vital*, editorial Pearson Educación, 2ª edición, México, D.F.
- Rivera Ramírez Carlos Arturo, Félix Almeida Irene Gloria. “Clima familiar como factor asociado a conductas de riesgo académico: Un estudio descriptivo”, *XI Congreso Nacional de Investigación Educativa*, Instituto Tecnológico de Sonora, sitio Web:
http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v11/docs/area_14/1956.pdf.
- Roche Olivar Robert, (2006). *Psicología de la pareja y de la familia*, Universidad Autónoma de Barcelona, Segunda edición, España.

- Sánchez Jiménez María Hilda y Valencia Milena Sandra (2007). *Lectura sistémica sobre familia y el patrón de la violencia*, Editorial Universidad de Caldas, Colombia.
- Sargent Emma (2011). *Padres inteligentes, lo que los mejores padres saben, dicen y hacen*, PEA, México.
- Satir Virginia (1991). *Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar*, Pax, México
- Satir Virginia (1995). *Terapia Familiar paso a paso*, Pax, México.
- Schaffer H. Rudolph (2000). *Desarrollo social*, Siglo XXI editores, 1ª edición, México.
- Schunk Dale, H. (1997). *Teorías del aprendizaje*, Editorial Pearson Prentice Hall, Segunda Edición, México.
- Secretaría de Seguridad Pública (2010). *Factores familiares que inciden en la conducta disruptiva y violenta de niños, adolescentes y jóvenes*, sitio Web:<http://www.ssp.gob.mx/portalWebApp/ShowBinary?nodeId=/BEA%20Repository/1214167//archivo>
- Stassen Berguer Kathleen (2007). *Psicología del desarrollo, infancia y adolescencia*, editorial Médica Panamericana, 7ª edición, España.
- Torio López Susana, Peña Calvo José Vicente y Rodríguez Menéndez María del Carmen (2008). *Teoría Educativa, Estilos educativos parentales*. Revisión bibliográfica y reformulación teórica. No. 20, p.171 a 178, ediciones Universidad de Salamanca, sitio web: http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/71805/1/Estilos_educativos_parentales_revision_b.pdf
- Trianes Torres María Victoria (2014). *Psicología del desarrollo y la educación*, ediciones Pirámide, España.
- UNICEF (2003). *Nuevas Formas de familia, perspectivas nacionales e internacionales*, noviembre, 2003, sitio web: www.unicef.org/uruguay/spanish/libro_familia.pdf
- Valbuena Lazcano Adriana Carolina (Enero,2009). *Clima y calidad de vida familiar en adolescentes*. Trabajo especial de grado, para obtener título de Psicólogo, Universidad Rafael Urdaneta, Maracaibo, Venezuela.

- Valdez Salmerón Verónica (2005). *Relación humana: del nosotros al yo*, Pearson Educación, México.
- Velázquez Villatoro Jorge (1997). *La relación padre-hijos: Una escala para evaluar el ambiente familiar de los adolescentes*, Salud Mental V, vol. 20, No. 2.
- Verduzco Álvarez Icaza Ma. Angélica y Murow Troice Esther (2001). *Cómo poner límites a los niños sin dañarlos*, Pax, México.
- Woolfolk Anita (2006). *Psicología Educativa*, Pearson Educación, 9ª edición, México.